

*Antonio Para Vico*  
*Antología Literaria*



*Estudio, selección y notas*  
*por Juan Antonio Fernández Rubio*





# ANTONIO PARA VICO: ANTOLOGÍA LITERARIA

JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ RUBIO  
(Estudio, selección y notas)



I.S.B.N. 978-84-943678-0-9

Dep. Legal: MU185-2015

Edita: EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LORCA  
(CONCEJALÍA DE EDUCACIÓN Y UNIVERSIDAD)

Estudio, selección y notas: JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ RUBIO

Poemas: ANTONIO PARA VICO

Imprime: GRAFISOL, S.L.

Portada: EMILIO MARTÍNEZ SORIA

Foto interior (Restauración): SONIA ALCARAZ CARRILLO

Fotografías: ARCHIVO MUNICIPAL DE LORCA

A Juan José Blázquez Mateos  
*“The true King Creole”*.



## ÍNDICE

Justificación	11
Biografía (1897-1950)	13
Canto rodado (1929)	23
Corimbo (1951)	25
Prosa (1915-1926)	27
Conclusión	31
Bibliografía	33
ANTOLOGÍA LITERARIA	35
Poesía	37
Cuentos	125
Transcripción	137
Artículos	143







Antonio Para Vico  
(1897-1950)



## JUSTIFICACIÓN

Han pasado exactamente sesenta y tres años desde la muerte de Antonio Para Vico, y treinta y tres de su último y único homenaje. Al margen de aquel recuerdo y de haberle puesto su nombre a una larga calle en la periferia de la ciudad, limítrofe con la pedanía de Tiata, poco se ha hecho para mantener viva su memoria. Al igual que ha ocurrido con otros escritores lorquinos, como Antonio Sánchez Rebollo, Pedro Collado Soler, Joaquín Arderús Sánchez-Fortún..., muchos de ellos víctimas de un ostracismo institucional como consecuencia de la represión política a comienzos del Franquismo; Para Vico fue prácticamente olvidado por sus conciudadanos, y parte de este abandono se ha debido al hecho de que los investigadores e intelectuales lorquinos, e incluso de otras partes de la Región, han puesto casi toda su atención e interés en la figura de Eliodoro Puche Felices<sup>1</sup>, autor que si bien merece la consideración recibida por el incuestionable valor de su obra literaria, desafortunadamente ha eclipsado a todos sus compañeros de generación. Por el contrario, este autor apenas ha ocupado unas cuantas líneas en la historia oficial de la literatura murciana<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>Como es el caso de quien les escribe, inmerso en la realización de una tesis doctoral: *Eliodoro Puche: biografía y obras completas. Historia crítico editorial*. Universidad de Murcia. Facultad de Letras. Departamento de Literatura española, Teoría de la Literatura y Literatura comparada. Dirección a cargo del catedrático D. Francisco Javier Díez de Revenga Torres.

<sup>2</sup>DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier y DE PACO Mariano. *Historia de la literatura murciana*. Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio y Editora Regional de Murcia, Murcia, 1989; págs. 359, 364 y 367.

El sentido de esta antología surge de la necesidad de difundir la vida y obra de este autor, mediante una breve biografía, destacando los episodios más importantes de su existencia, la cual se acompaña de una selección de escritos que van desde sus inicios, hasta sus últimas piezas literarias que culminan en lo que podemos denominar, eclipse lírico. Por otro lado, desearía que esta antología, fuese un instrumento didáctico para trasladar a las aulas de los centros educativos una muestra esencial de su obra, de su personalidad creativa, de su estilo y por extensión, de la poesía compuesta en nuestra tierra durante la primera mitad del siglo XX.

Dejando atrás viejos tabúes locales, como no abordar aspectos relacionados con aquellos, que formaron parte de la élite erudita e intelectual de la II República, este libro pretende ser una ventana abierta a nuestras letras contemporáneas, ayudándonos a conocer de manera fiel y con criterio empírico, la vida y obra de este notable escritor.

## BIOGRAFÍA

### **Primer ciclo: Infancia y juventud. Madrid y el origen de un poeta (1897-1925)**

Vino al mundo el 2 de junio de 1897 en el Colegio de La Purísima Concepción, anexo a la excolegiata de San Patricio, en la calle Abad de los Arcos. Segundo hijo del matrimonio entre Eugenio Para Guirao, natural de Librilla, y Rosa Vico Miras, nacida en Vélez Rubio. Fue bautizado en la iglesia parroquial de Santiago. La familia residía en el citado colegio, porque Eugenio ejercía el cargo de Secretario en el mismo, teniendo pues derecho a residir en sus dependencias. Por otro lado, desempeñaba además el cargo de Depositario de los Fondos Municipales del Ayuntamiento. La situación económica de la familia era por entonces desahogada, aunque sin grandes lujos. Sin embargo, tras unas elecciones municipales que derivaron en un cambio de signo político en el consistorio, Eugenio fue cesado de su cargo. Ante la dificultad de encontrar un nuevo empleo, la familia se vio obligada a emigrar a Almadén, Ciudad Real, donde el cabeza de familia consiguió un empleo en las oficinas de una fábrica de extracción de mercurio. Tres años más tarde, cuando la suerte parecía sonreírles de nuevo, Eugenio falleció, dejando a Rosa embarazada de una niña, que nació enferma muriendo a los pocos meses.

D. Joaquín Para Guirao, hermano del difunto, quien desarrollaba el ministerio sacerdotal en la iglesia de Santiago, se hace cargo de

su cuñada y sus sobrinos al regresar a Lorca. Siguiendo el dictado de su tío, los niños ingresan en el Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, regentado por la orden de los Hermanos de La Salle, donde aprenden a leer y a escribir. En aquellos tempranos años la atención de Antonio se centró en los cuentos y la poesía, surgiendo así el germen de su inclinación lírica. En 1909, con tan sólo 12 años, publica su primer poema por desgracia hoy perdido, una serie de versos dedicados a su madre con motivo de la muerte de su hermana. Pasados dos años, es premiado con una Flor Natural en unos juegos florales celebrados en Lorca, siendo obsequiado además con una Venus de Belvedere (escultura de escayola de más de un metro de altura). En 1917, alcanzada la mayoría de edad, pasa a formar parte de la directiva de la cofradía del Paso Blanco, una de las más populares en los desfiles bíblico-pasionales de la Semana Santa lorquina, cargo que le permitió conocer y entablar amistad con importantes personalidades del momento, muchos de ellos hombres de edades más avanzadas con indudable peso en la vida lorquina, lo que contribuyó a que lograrse cierta relevancia en la vida cultural de la ciudad y un mayor prestigio social.

Dos años después, marcha a Cartagena para cumplir el Servicio Militar, experiencia que le marcó negativamente. Su breve estancia en el ejército quedó limitada a un periodo de instrucción de tres meses, siendo licenciado, por haber salido como excedente de cupo, en el sorteo de su reemplazo. Antes de acabar el año y ante la difícil realidad laboral por la que estaba atravesando Lorca, decide, posiblemente bien aconsejado, trasladarse a Madrid con la finalidad de preparar unas oposiciones de ingreso para el Cuerpo General de Estadística. Sin embargo, Madrid supone un espacio nuevo, un lugar fascinante lejos de la limitada vida provinciana: la capital, el ruido, las luces, la velocidad..., todo ello entra en la órbita vital del poeta. En aquella ciudad que recibe los primeros movimientos vanguardistas europeos: Futurismo, Cubismo, Dadaísmo..., cuyos manifiestos se debaten en tertulias de cafés y tabernas hasta altas horas de la noche; allí, donde en ocasiones cuenta con la compañía de Eliodoro Puche — vecino de

la lorquina calle de Las Barandillas—, quien ya ha publicado sus tres libros madrileños<sup>3</sup>, fue donde se inicia en la bohemia. Como la literatura ocupaba toda su realidad, dejó de asistir a las clases preparatorias de la academia, para hacer acto de presencia en las reuniones literarias organizadas en el Café Lyón, La Granja del Hernar y en el célebre Café Pombo, lugar de cita y reunión de destacados literatos, donde conoce a Gómez de la Serna:

La «Sagrada Cripta del Pombo», como le llaman sus adeptos, se abre disimuladamente en la calle de Carretas, entre el edificio de la Gobernación que mira a la Puerta del Sol, y el viejo edificio de Correos. [...] De noche se enciende con un lujo deteriorado y algo sucio de espejos congelados, mesitas de mármol, y bancos de terciopelo rojo pegados al muro. [...] Este es el recinto nocturno de Gómez de la Serna. [...] Aquí celebra desde tiempo inmemorial su tertulia del sábado. [...] Tres hombres dan carácter a esta tertulia: uno, el gran Ramón; otro Bartolozzi; otro Romero Calvet (Molina, 2008: 60 – 61).

En aquellos locales nocturnos coincidió, además de con Eliodoro Puche, con las plumas más representativas de los distintos grupos literarios de la edad de plata de nuestras letras: desde los noventayochistas — Baroja, Maeztu... —, hasta los modernistas — los hermanos Machado, Juan Ramón Jiménez... —, pasando, cómo no, por los novecentistas, entre los que destacaron, Eugenio D'ors, Gregorio Marañón, Manuel Azaña...

Como cabía esperar, llegó 1924 y no se presentó a las oposiciones. Poco después, tras un accidente en bicicleta por las calles de la capital, se vio obligado a regresar a Lorca para recibir los cuidados oportunos, pues las penalidades de su día a día en Madrid hubieran impedido su pronta recuperación. Su madre y una prima hermana, concertaron un matrimonio con Concepción Blázquez Mancebo, hija de aquella, maestra nacional destinada en la escuela rural de la diputación de Torrealvilla. El enlace tuvo lugar el día 15 de marzo de 1924 en la iglesia de Santiago.

---

<sup>3</sup>*Libro e los elogios galantes y de los crepúsculos de otoño* (1917), *Corazón de la noche* (1918), y *Motivos líricos* (1919)



Con el pretexto de volver a presentarse a la nueva convocatoria de aquellas oposiciones, regresa a Madrid en 1925. Fue toda una excusa para retornar a esa vida marginal de los poetas malditos, frecuentando nuevamente los mismos locales y a las mismas personas que tanto añoraba.

## **Segundo ciclo: Entre el magisterio y la poesía. Su carrera política (1925-1936)**

Al repetirse la misma situación, regresó en pocos meses sin haberse presentado a la prueba de acceso de dicha oposición. Ese mismo año decide preparar la carrera de Magisterio. En mitad de sus estudios, concretamente en 1926, el diario madrileño ABC organizó un concurso literario, de dimensión internacional, con el fin de alabar la hazaña del *Plus Ultra*, el hidroavión del ejército español que sobrevoló el Atlántico por primera vez desde Huelva a Buenos Aires. El número total de participantes fue de seiscientos ochenta y uno y su composición, titulada *Por la última vía*, resultó ganadora, lo que supuso su mayor éxito poético. La repercusión en la prensa local y regional fue más que evidente:

Nuestro colega el importante diario madrileño «A.B.C.» hoy da a conocer la primera de las cuatro poesías seleccionadas entre las 681 por el Jurado encargado de fallar en este interesantísimo Concurso, que organizó «A.B.C.» para perpetuar la hazaña del «Plus Ultra». La hermosísima composición poética a que hacemos referencia, y a la que el Jurado ha distinguido, colocándola a la cabeza de las cuatro elegidas, se titula «Por la última vía...» y lleva el lema de «Y siempre España».

«A.B.C.» cumpliendo las bases del Concurso continuará dando a conocer las poesías elegidas y después publicará el Boletín que los lectores de dicho diario han de llenar otorgando su voto a la composición que estimen mejor, a la que se le adjudicará el premio de cinco mil pesetas en metálico. Los lorquinos deben dar su voto a esta primera y bellísima composición porque bien pudiera ser de un hijo de Lorca, pues tenemos noticias de que algunos jóvenes poetas lorquinos han enviado trabajos a ese Concurso (*La Tarde de Lorca*, 1926).

Con motivo de este triunfo, el semanario lorquino *Tontolín* organizó en su honor un sentido homenaje celebrado en el Circulo Ideal de la Plaza de Calderón, donde se dio un banquete que corrió a cargo del Bar 32. Al acto acudieron numerosas personalidades, siendo su desarrollo un importante evento del que hizo eco la prensa del momento. Tras obtener su título de maestro en 1927, inauguró junto con otros socios la Academia Para Vico<sup>4</sup>, en la cual, durante varios años, se prepararon bachilleratos, magisterio (carrera y oposición), perito mercantil, carreras especiales, matemáticas superiores y elementales, contabilidad, cálculos mercantiles y taquigrafía. También impartió clases especiales para señoritas: bachillerato, magisterio, y todas las carreras que estaban consideradas, por aquel entonces, al alcance de la mujer; además de idiomas, labores y corte-confección.

Un año más tarde se presentó al concurso-oposición para su ingreso en el Escalafón. Con el aprobado fue destinado provisionalmente a la Escuela Nacional de Tercia, adquiriendo después su plaza en propiedad en La Tova. Durante aquellos años desarrolló la mayor parte de su producción poética, aparecida principalmente en la prensa local, regional y, en menor medida, nacional:

Formó parte de las Redacciones de las Revistas literarias locales «Renacimiento», «Juventud», «Tontolín», «El Explorador» [...] Colaboró con sus poesías en «Blanco y Negro», «Los Lunes de El Imparcial», «Heraldo de Madrid», [Los Quijotes], «El Sol», las páginas literarias de «La Verdad de Murcia», «La Tarde de Lorca», el «Almanaque del Asilo de San José de Calasanz», de Lorca, Las Revistas de Semana Santa de Cartagena; entre otras (García, 1980: 8).

Por otro lado, fundó y dirigió las revistas *El Faro* y *Colores*. En esta última se publicaron poemas de importantes poetas murcianos, como Eliodoro Puche, José Fernández Puche, Alberto Dagover de Moreno, Pascual Lucas... Además, incluía diversos tipos de noticias de la vida social local, deportivas e información de interés sobre la

---

<sup>4</sup>Datos tomados de un folleto publicitario, aparecido en la revista *Colores*. En todas las revistas y periódicos de esta época se pueden encontrar anuncios de esta academia.

provincia. En 1929 edita su primer libro *Canto Rodado*: se trata de la recopilación de una serie de poemas, ya publicados en la prensa provincial y local.

El primer tercio del s. XX fue una época de gran convulsión social y política, lo que llevó a desarrollar una ideología radical de izquierdas, cuyo origen bien podía remontarse a su etapa madrileña. Militó en distintas formaciones políticas como Alianza Republicana, Unión Republicana y el Partido Radical Socialista, del que llegó a ser Vocal. Del mismo modo, fue fundador, junto con otros destacados intelectuales lorquinos, del Círculo Republicano Instructivo, desde donde se fomentó las ideas republicanas, contribuyendo además en la formación educativa de adultos.

Salió elegido concejal en las elecciones municipales de 1931 y nombrado teniente de alcalde. Con la dimisión de D. Alfredo San-Martín López, el cinco de diciembre, se convirtió en el nuevo regidor de Lorca, aunque de manera interina y provisional. Su papel al frente del consistorio tuvo momentos de intensa actividad política:

El mismo día 12 de diciembre, es nombrado Alcalde Honorario de Lorca, don Niceto Alcalá Zamora, Presidente de la República, y se guardó un minuto de silencio en memoria de «los capitanes Galán y García Hernández, mártires de la Libertad, vilmente asesinados...» A propuesta del primer Síndico, señor Campoy Gómez, se elevan a las Cortes unas modificaciones a los proyectos de distribución de las aguas del Taibilla, que fueron resueltas favorablemente para Lorca. Y también el mismo día, resultó elegido por 22 votos y 2 en blanco, Alcalde de Lorca, en propiedad, don Antonio Para Vico, que ya venía desempeñando la Alcaldía. [...] Termina, para Lorca, este año de 1931 con la petición de los vecinos de Lumbreras, Almendricos, Béjar, Cabezo de la Jara, La Escucha, Esparragal, Nogalte, Pozo-Higuera, Puerto-Adentro y Zarzalico, para constituirse en municipio independiente, con capitalidad en Puerto-Lumbreras. [...] En el mes de enero de 1932 se procede a la plantación de rosales en las Alamedas, y el día 20 de febrero se autoriza la creación de un mercado de ganados, a celebrar los domingos, en la pedanía de La Tova. [...] El Presidente de la República, y los Ministros de Marina y Obras Públicas, visitan Murcia, y una comisión del Ayuntamiento de Lorca acude a recibirlos, en 27 de marzo de 1932, dándose el caso curioso

de que cada uno de los miembros de aquella comisión se pagó los gastos de su peculio. [...] Se crean escuelas en San Diego, Serrata y El Quijero [...] Corresponde, asimismo, al mandato del señor Para Vico, la creación en Lorca, por Orden del Ministerio de la Gobernación, de 27 de abril de este año, del Centro Secundario de Higiene Rural, que se instaló en el lugar que hoy ocupa el antiguo edificio del Pósito. [...] También la Corporación, presidida por don Antonio Para Vico, solicita del Director General de Seguridad, el destino a Lorca de la Compañía número 12 de la Guardia de Asalto, que es negada en 15 de julio de 1932, aunque posteriormente vino a la ciudad un destacamento de dichas fuerzas públicas. [...] En vista de la situación en que se encontraba el «Teatro Guerra», que había sido arrendado sin intervención del Ayuntamiento, mayor propietario del mismo, acuerda éste, en 3 de septiembre de 1932, reivindicar la propiedad del inmueble, dirigiendo acción contra don Tomás de A. Arderius Sánchez-Fortún, detentador del mismo. [...] La solicitud de elevar a la categoría de Nacional el Instituto Local de Segunda Enseñanza, comienza a dar sus frutos, y el día 15 de septiembre de 1932, se amplía hasta el 5º Curso los que se pueden cursar en dicho Instituto Local (Campoy; 1966: 217-220).

Siendo alcalde Antonio Para Vico, el diez de agosto de 1932 fracasó un golpe de Estado, conocido como «La Sanjurjada», por lo que redactó un escrito a favor de D. Víctor Mellado Pérez de Meca, el Conde de San Julián, eximiéndole de cualquier responsabilidad y participación en la intentona golpista. De aquella manera, evitó una sentencia de exilio para el Conde a Villa Cisneros<sup>5</sup> (Sahara Español). Tras el verano de aquel año, recibe la noticia de que le han concedido una plaza en una Escuela Nacional en Fuente Álamo, por lo que el veintidos de octubre presenta su dimisión por incompatibilidad con el cargo, manteniendo sin embargo su puesto de concejal, abandonando el salón de sesiones del Ayuntamiento y siendo elegido el nuevo alcalde, D. Félix Santamaría Andrés, el veintinueve de tal mes. Por ese tiempo fue redactor jefe de *El Pueblo*, periódico nacido del Círculo Republicano Instructivo (CRI) y dirigido por Eliodoro Puche. Por otro lado, estuvo al frente, junto a Miguel Gimeno Castellar, de la revista *Sudeste* y además fue miembro del comité de redacción lor-

---

<sup>5</sup>Actual *Dakhla*, península situada al sur del Sahara Occidental, invadido por el reino alauí de Marruecos desde 1975.

quino del diario republicano *La Región*, junto a Eliodoro Puche, Luis Casalduero, Ernesto Carbonell y Juan Antonio Méndez.

De 1931 a 1936, España vivió una profunda crisis económica y política que derivó en la sublevación de los oficiales africanistas del protectorado marroquí. En Lorca, la aristocracia, encabezada por el ya citado golpista Conde de San Julián, y la Iglesia, con algunos sacerdotes, como el presidente de Acción Católica y párroco de Santiago, D. José María Cánovas Martínez, tratan de sabotear, uno desde el Casino y el bar La Cámara, y el otro desde el púlpito de su parroquia, las reformas sociales implantadas por los gobiernos republicanos. Lo que derivó en continuos altercados sociales por las calles de Lorca y sus diputaciones. En 1933, en este contexto, ingresó en la masonería dentro del Triángulo-Logia Blasco de Lorca. Un año después una inspección sorpresa del Gobierno Civil comprobó que hubo irregularidades en los libros de cuentas, por lo que el gobierno local fue destituido y perdió su cargo como concejal. En 1935 ingresó en la FETE, siendo elegido como presidente en 1937, cuando se fusionó con la Asociación Nacional del Magisterio.

### **Tercer ciclo: Guerra civil y posguerra. La cárcel y sus últimos años (1936-1951)**

Tras la elecciones de 1936, que otorgaron el triunfo al Frente Popular, se restituyó al partido Radical-Socialista en el Ayuntamiento, recuperando su cargo de concejal, hasta su renuncia voluntaria el veintinueve de marzo de 1938. Por otro lado, el día diez y ocho de julio de 1936, estalla oficialmente la guerra civil:

El Día 19 llega la prensa anunciando el fracaso de la rebelión en Murcia y Cartagena: La guerra ha empezado. [...] Si la Guardia Civil tiene sus planes coordinados con la Falange lorquina, los partidos y sindicatos también han previsto un golpe de fuerza en Lorca (Dimas, 2001 a: 11).

Durante los años del conflicto fue uno de los fundadores del Partido Comunista en Lorca, ejerciendo como secretario de acción de ma-

sas. Desde su posición en dicha agrupación política y su cargo público participó activamente con el Frente Popular: en la Junta local para la sustitución de la enseñanza religiosa, en la Junta local calificador de expropiación de fincas rústicas, y fue además vocal de la Asociación comarcal de amigos de la URSS. El catorce de agosto de 1936 unos milicianos de la FAI, procedentes de *Molins de Rei* (Cataluña), encabezados por lorquinos emigrados a aquellas tierras, entraron en Lorca, ocasionando la quema de iglesias y conventos, hurtos y destrucción de obras de arte, incautación de inmuebles, detenciones, e incluso el asesinato de un sacerdote, D. José Valera Caravaca, rector de la parroquia de San Pedro. Tras la quema y saqueo de las iglesias, un grupo de milicianos portaban un crucifijo, una reliquia y un escapulario; Para Vico les arrebató estos objetos, condenando el acto, y entregándoselos a Dorotea Paredes y a Dolores Serrano. En otoño de este mismo año cesan las muertes en Lorca, producidas mediante ejecuciones y paseos hacia miembros de la derecha y del clero, por parte de un grupo de milicianos quienes operaban a espaldas del Frente popular.

Participó, en calidad de directivo de la FETE y junto a cinco maestras nacionales, integrantes de la Agrupación de Mujeres Antifascistas: Concepción Blázquez Mancebo, su esposa, Eloisa Carrasco Segura, Nieves Vidal Llorente, Matilde López Izquierdo y Rosita Felip Roure, en la incautación del Huerto de Benítez, propiedad de Dña. Pilar Arancibiay, recogiendo las llaves del inmueble de manos de los caseros, para constituir en él una guardería infantil.

A principios de 1939, avisó a Dolores Serrano de que iban a detener a su padre, y que era conveniente que se ocultase, guardando secreto de donde estuvo escondido. Tres días antes del final de la guerra informó a la familia de que ya podía salir de su escondite sin temor a represalias, como así ocurrió. Durante el conflicto armado, como ya hemos visto, favoreció a gentes de derechas, entre ellos al falangista D. Francisco Griñán Gómez. Al mismo tiempo, estuvo ejerciendo como profesor en la Preparatoria de ingreso en el Instituto de Lorca,

además de ser maestro en la escuela Lina Odena (pedagoga marxista) habilitada en el edificio conocido como Palacio del Obispo, al final de la actual prolongación de la calle Corredera. Aquella guerra, sin embargo, sembró en la mente de muchos españoles una semilla de odio que germinó en una contundente y planificada venganza:

Los asesinatos del otoño de 1936 no quedarán impunes. Este era el sentimiento general de los Lorquinos (de ambos bandos). [...] En 1939 nadie esperaba en Lorca clemencia. [...] El 30 de marzo de 1939, en el Barrio de San Cristóbal. [...] Un grupo de cinco falangistas. [...] inician la caza del rojo. [...] El libro-registro de ingresos de las dos cárceles da cuenta de la masiva entrada de detenidos, hasta llegar a un asfixiante hacinamiento, a los que hay que unir los miles que se agolpaban en la plaza de toros, (Dimas, 2001 b: 10).

Aun así, muchos lorquinos creyeron en la audición emitida por Radio Burgos, el uno de octubre de 1938<sup>6</sup>, por lo que marcharon voluntariamente a la Plaza de Toros en busca de aquel perdón. Junto con su esposa fueron detenidos el trece de mayo de 1939. Tres meses después pasó de la cárcel de partido a la «de las monjas», hasta 1940. Sentenciado en Murcia, el catorce de diciembre de 1942, por «auxilio a la rebelión militar»<sup>7</sup> a una condena de doce años de reclusión menor. Sin embargo fue puesto en libertad condicional el diez de marzo de 1943, tras pasar todo tipo de penalidades indescriptibles, reencontrándose con su esposa. Ante las duras represalias producidas en Lorca, por parte de los vencedores sobre los vencidos, vive intranquilo. La autoridad franquista, como nuevo castigo, le destierra, marchando entonces a Barcelona (Ramba C.-1<sup>a</sup>). Tiempo después se instaló en Cartagena. Finalmente, el uno de julio de 1949 recibe la noticia de que queda extinguida su pena. No obstante, falleció repentinamente la tarde del diez y seis de septiembre de 1950. Un año después fue su viuda quien se encargó de la publicación de una obra póstuma, titulada *Corimbo*.

---

<sup>6</sup>«Nada tema de la Justicia quién no tenga las manos manchadas de sangre...» Francisco Franco Bahamonde.

<sup>7</sup>Mediante el Art. 240 del Código de Justicia Militar, publicado por Real Decreto de 27 de septiembre de 1890; vigente hasta la ley de 17 de julio de 1945, que lo derogó estableciendo un nuevo código.

## CANTO RODADO

Contorno de escritura: 1918-1929. Publicado en 1929 en Lorca, gracias a la imprenta Mínguez, a cargo de D. Agustín Moya. Precio de venta al público: cuatro pesetas. Todos los poemas están compuestos en Lorca (en su mayoría) y en la pedanía de Tercia. Este poemario, perfectamente cohesionado, está integrado por treinta y nueve piezas poéticas, elaboradas según la estética lírica propia de su tiempo. Apreciamos en él, composiciones de apariencia semejante a Rubén Darío, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, por su esencia modernista, a García Lorca y a Gómez de la Serna, sin llegar a ser vanguardista del todo, y a la Generación del 27, por su orientación gongorina. La obra está estructurada en cinco partes:

- *Canto rodado* (1925-1928): esta sección está repleta de tópicos románticos que envuelven a imágenes lorquinas, lo que podemos apreciar en los poemas *Nocturno* y *Reportaje infantil*, además de una gran sensibilidad, como muestra la composición *La Golondrina*. Del mismo modo, observamos la influencia del simbolista francés Paul Verlaine, por el cromatismo de algunas piezas, destacando *Óptica lírica*. También resaltan interesantes descripciones con detalles modernistas, como en *Capricho*. Por último, llama poderosísimamente la atención el poema titulado *Conferencia a Rubén*, en el cual, de forma simultánea, expone su admiración por el poeta nicaragüense, padre del Modernismo español e hispanoamericano, y una queja a raíz de que su estética y su estilo apenas son cultivados.

- *Tránsito* (1918-1923): su propio nombre lo indica, se trata de una serie de piezas líricas que marcan el cambio o paso de un periodo de su poesía a otro, pues aquí se acerca al simbolismo francés, por los caminos de la estética del anteriormente citado poeta Paul Verlaine.



- *Sierra de Tercia* (1924): con clara influencia de Antonio Machado, concretamente de su obra *Campos de Castilla* (1912). Destacan las descripciones realizadas del paisaje de aquella pedanía lorquina, mediante una exaltación lírica, como ya saben, de corte machadiano.

- *Romancillos* (1928-1929): desde el punto de vista formal y métrico son composiciones sencillas. Su temática, sin embargo, es miscelánea, desde aspectos naturales como *Primavera temprana* hasta asuntos vanguardistas de carácter ultraísta, y tono futurista, en el poema *En automóvil*.

- *Árboles*: tres poemas de temática naturalista centrada en las descripciones de atributos de tres árboles que dan título a las composiciones: *La palmera*, *El eucalipto*, y *El chopo*.

Este poemario, marcó su consolidación lírica y, al mismo tiempo, su desintegración como escritor. Pues apenas volvió a publicar algún poema en la prensa provincial. Según Eliodoro Puche<sup>8</sup>: «Para Vico había parado su reloj en un momento afortunado...». Habrá que esperar, no obstante, a su muerte para encontrarnos con la publicación de su obra póstuma, anteriormente mencionada.

---

<sup>8</sup>MUÑOZ BARBERÁN, Manuel. *Lorquinos para la Historia*. Texto inédito y mecanografiado para conferencia impartida para la I Semana de Estudios Lorquinos. Lorca, julio de 1978; pág. 3.

## CORIMBO

Contorno de escritura: antes de 1950. Publicado en 1951 en Cartagena, por los talleres gráficos «Caridad». Precio de venta al público: doce pesetas. Se trata de una obra póstuma, publicada por su mujer un año después de su muerte, al haber dejado el libro configurado, siendo respetada su selección y estructura. Todas las piezas líricas fueron compuestas entre Lorca, Barcelona y Cartagena. Al igual que *Canto rodado*, este poemario, de treinta y nueve composiciones, está cohesionado en su mayor parte. Dedicado al poeta Mauricio Bacarisse, cuenta con influencias similares a su poemario anterior, en especial de García Lorca, Rafael Alberti y de Juan Ramón Jiménez en su etapa sensitiva. Recoge también poemas en los que insinúa la represión sufrida. La estructura de este poemario está dividida en seis partes:

- *Vilanos*: poemas vinculados a las emociones, lo que apreciamos en composiciones como *Sorpresas*, *El Arte* o *Luto*. Por otro lado, es interesante la pieza *Fe*, un claro ejemplo de neomodernismo patente, especialmente en la tercera parte de la obra. En *Camino a la Luna*, por el contrario, nos encontramos con tópicos vanguardistas a través del ultraísmo, el futurismo y el surrealismo. Destaca, sin embargo, el poema *Nada*, siendo una composición de carácter filosófico-nihilista, muy propia de Unamuno.

- *Verdes*: clara alusión a la naturaleza, como ya hizo en *Canto rodado*, en su tercera parte *Sierra de Tercia*. Vuelve a estar patente la influencia de Machado en las descripciones del entorno natural como: *Poema al Río Vélez*, *Cruz de caminos* y *Orilla arriba*. Por el contrario, al toque machadiano de *Huéspedes de la ribera* hay que añadirle una estética fantasiosa, cercana a Rubén Darío.

- *Azul*: si en todo el poemario está presente la influencia del modernismo, en esta sección lo es aún más, lo que le enmarca como un epígono modernista. Es de destacar la composición *El Mar, La Mar...* de clara influencia de Rafael Alberti, a través de su obra *Marinero en tierra* (1925).

- *Galería*: breve sección integrada por tres composiciones: *El Triunfo*, *La Prisa*, y *El Azar* que a su vez se dividen en dos partes, dando una doble focalización, desde la perspectiva de *ÉL* y de *ELLA*. Probablemente se inspirase en la estrofa tercera de un poema de Rubén Darío, titulado *Autumnal*, recogido en la sección segunda del *Año lírico*, de su obra *Azul...* (1888).

- *Abstracciones*: quizá esta parte, de carácter misceláneo, sea un cajón desastre donde recopiló una serie de poemas, que nada tienen que ver entre sí, rompiendo la cohesión establecida en todo el poemario. Probablemente, tal sección, fue organizada tras su muerte.

- *Fin*: una extensa composición homónima con la que concluye el libro, centrada en el final como la consumación gradual de la vida ante la muerte, un tema muy propio del barroco y cercano a Góngora, próximo pues a la estética del 27.

D. Trinidad García Fernández, en el homenaje de 1980 en la revista *Renacimiento*, editada por la Agrupación Cultural Lorquina, le atribuye aparte la posibilidad de dos libros más, *El espectador interesado* y *La Caja de sorpresas*, ambos desconocidos por mi parte.

## PROSA

Contorno de escritura: primeros veinte años del siglo XX. Publicada entre 1915 y 1926, en revistas locales como *El Faro*, *La Lluvia*, *La Tarde de Lorca* y *Tontolín*, y en un suplemento de un periódico nacional, *Los Lunes del Imparcial*. En comparación con su creación poética, su prosa es muy escasa, aunque su calidad es sensacional. Su configuración, por otro lado, dentro de lo complejo de establecer límites dentro los subgéneros narrativos, la he establecido en: cuentos, artículos y una trascripción.

- Cuentos (1915-1926): Se trata de cuatro piezas narrativas publicadas en prensa y revistas de Lorca y Madrid: *Los Viernes del país de los mendigos*<sup>9</sup> (1915) es un cuento de sus comienzos como escritor, el cual guarda relación, con la temática religiosa de parte de su poética inicial, pues dicha influencia sacra se aprecia en muchas composiciones tempranas, como en un poema dedicado a San José de Calasanz<sup>10</sup>, aunque en esta ocasión se trata de una denuncia a la hipocresía, a través de la manifestación pública de la caridad. Por otro lado, la denuncia planteada en *La hija de su madre*<sup>11</sup> (1916), por ser ésta hija de madre soltera, es llamativa por la reivindicación social, a favor de los derechos del niño, al ser la protagonista, una niña gitana, víctima de una sociedad calificada, por el propio Para Vico, como imbécil.

*Símbolo*<sup>12</sup> (1919), por el contrario, muestra una clara influencia, desde el plano temático, del romántico alemán Hölderlin, a través de los románticos franceses por lo otoñal del texto, y desde la perspecti-

---

<sup>9</sup>*La Lluvia*, nº 42, 13 de octubre de 1915; págs. 4-5.

<sup>10</sup>*Boletín de la Asociación de San José de Calasanz*, nº 45, 27 de agosto de 1916; pág. 8.

<sup>11</sup>*Tontolín*, nº 36, 13 de febrero de 1916; pág. 8.

<sup>12</sup>*Tontolín*, nº 192, 9 de febrero de 1919; pág. 4.

va barroca, a través del 27, al estar centrada en la vejez y la cercanía de la muerte. Además, esta narración se acerca tímidamente a ser una estampa<sup>13</sup>.

*El príncipe Rayo de Sol* (1926), publicado en Madrid<sup>14</sup>. Es un cuento dirigido a un público infantil, por ello, su protagonista es un niño y la narración está constituida en un lenguaje ameno y sencillo.

Compuesto al más puro estilo de Rubén Darío, según la estética cuentística de *Cuentos en prosa*, de Azul... (1888). El argumento pretende enseñar valores a los niños, por lo que posee una función, al margen de deleitar, puramente educativa, al modo de los apólogos medievales de carácter didáctico-sapiencial. Su título, curiosamente, fue aprovechado por Eliodoro Puche para componer en su honor una carcelera<sup>15</sup>, entre 1939 y 1940, llamada *El Rayo de Sol*, en la penitenciaría habilitada en el convento de Santa y la Magdalena de Lorca, cuando fueron compañeros de cautiverio a principios de la posguerra.

A modo de observación general, con respecto a su prosa, es probable que compusiera más piezas dentro de este género literario, aunque no se publicasen, o bien salieran a la luz sin su firma, como ocurrió con otros muchos autores provincianos de su tiempo — mayoritariamente bohemios — quienes escribieron y publicaron, no únicamente por alcanzar fama, sino por el mero hecho de sobrevivir, como escritores, en el Madrid del primer tercio del siglo XX.

- Trascricción (1919): Es un texto de Fernando Ossorio, copiado en la revista de su dirección *El Faro*<sup>16</sup>. El autor de aquel escrito fue un joven quien a los treinta años se suicidó, dejando entre los papeles

---

<sup>13</sup>De ahí lo difícil, en muchas ocasiones y como he expresado al principio de esta sección, de establecer con seguridad una interpretación de permanencia en un subgénero narrativo u otro, a partir de un texto, llegando a ser una cuestión subjetiva. En este caso concreto, no considero que se trate de una estampa propiamente porque en el texto interviene un personaje.

<sup>14</sup>*El Imparcial*, nº 20. 782, 22 de agosto de 1926; pág. 6.

<sup>15</sup>MOLINA MARTÍNEZ, José Luis. *Carceleras*. Asociación de Amigos de la Cultura. Lorca, 2011; págs. 64-66.

<sup>16</sup>*El Faro*, nº 5 de enero de 1919; págs. 7-8.

de su mesa de trabajo. Tal documento, titulado *En medio del camino*, compuesto a modo de confesión, en el que recuerda un episodio de su niñez con su maestro, cuando le anunció las vacaciones de verano, sintiendo en su inocencia infantil una causa de inmensa felicidad de la que careció de adulto.

- Artículos (1916-1919): En cuanto a esta categoría, publicada en revistas lorquinas, cultivó dos vertientes: la crítica literaria y la opinión.

Sus ensayos de crítica literaria, se reducen a un par de textos, centrados en dos autores lorquinos: por un lado, Eliodoro Puche, con motivo de la publicación de su tercer poemario *Motivos líricos*<sup>17</sup> (1919), y, por otro lado, Joaquín Arderús, elogiando la publicación de su novela *La Duquesa de Nit*<sup>18</sup> (1926). En ambos artículos ensalza la figura de estos escritores, alabando tales obras.

Sus artículos de opinión, por otro lado, también se centran en dos ejemplos: *Un baile de candil*<sup>19</sup> (1916), en el cual recoge su punto de vista acerca de la forma de divertirse de los demás, considerando que los bailes son una actividad propia de «imbéciles<sup>20</sup>» pues en el acto de la danza no se habla, no se conversa, lo que para el autor no es divertido.

---

<sup>17</sup>*Tontolín*, n° 199. 782, 30 de marzo de 1919; págs. 6-7.

<sup>18</sup>*Tontolín*, n° 239, 19 de septiembre de 1926; págs. 4-9.

<sup>19</sup>*La Lluvia*, n° 72. 13 de julio de 1916; págs. 6-7.

<sup>20</sup>Como hemos visto en el cuento, *La hija de su madre*, vuelve a usar este término. Probablemente Antonio Para Vico, en aquellos años, fuese un inconformista.

En *Elegía de los jardines*<sup>21</sup> (1919), por el contrario, a pesar de lo lírico del título y de su contenido, por su extensión<sup>22</sup> se trata de un artículo, en el cual muestra su impresión negativa sobre los jardineros, ya que con su trabajo manipulan la naturaleza, por lo que considera más bello a los jardines abandonados, por estar más cerca de su estado natural y salvaje<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup>*Tontolín*, nº 197, 16 de marzo de 1919; pág. 6.

<sup>22</sup>De nuevo nos encontramos con la libre interpretación crítica en las clasificaciones de los subgéneros narrativos.

<sup>23</sup>Para saber más sobre su obra, especialmente de sus publicaciones en la prensa y revistas de la provincia de Murcia (Águilas, Lorca, Murcia, Cartagena y posiblemente Yecla, por sus colaboraciones como redactor-corresponsal en el diario *Renovación*), les invito a leer el siguiente artículo: FERNÁNDEZ RUBIO, Juan Antonio. «Análisis e interpretación de la obra literaria de Antonio Para Vico», en *Murgetana*, nº 18. Universidad de Murcia. Murcia. 2013; págs. 177-188.

## CONCLUSIÓN

*Conclusión general:* Antonio Para Vico fue uno de los personajes más imprescindibles y fundamentales que ha dado Lorca en el último siglo. Su obra, repartida entre los periódicos y revistas literarias de su localidad, su provincia y una escasa presencia en la nacional; su participación en la vida política local, ocupando diversos cargos de concejal e incluso como alcalde; y su labor en el magisterio nacional, constituyen un legado cultural y vital ciertamente importante que nos ayuda a comprender la historia, la educación y la literatura de Lorca de la primera mitad del siglo XX.

*Conclusiones específicas:* tres son las principales razones que me han llevado a la idea general expuesta anteriormente:

- Primera conclusión: *desde la política:* su participación política fue muy significativa, pues en sus distintos cargos, y en su activa participación en los plenos<sup>24</sup>, consiguió grandes logros para Lorca, cabe mencionar: la obtención de fondos para la construcción de escuelas rurales, la modificación, por parte del Ministerio, de los proyectos de distribución de aguas del Taibilla y otros aspectos, que aunque de menor enjundia, son reflejo de su personalidad, como llevar a cabo una decoración floral de las alamedas..., todo ello, para una modernización y mejor desarrollo de su ciudad, en un momento de cambio, el cual fue sofocado por las armas del fascismo, dando como resultado su encarcelamiento y posterior destierro.

- Segunda conclusión: *desde el magisterio:* en su papel como educador —al igual que otros muchos maestros nacionales durante

---

<sup>24</sup>Como prueban las Actas capitulares custodiadas en el Archivo Municipal de Lorca.



la República— contribuyó en la lucha contra el analfabetismo, que en el Municipio de Lorca fue muy elevado. Por otro lado, destacó como uno de los principales responsables de las excursiones de las colonias de escolares hasta las playas de Águilas, logrando con ellas, entre otras cosas, que muchos niños que nunca habían visto el mar se acercasen a él. Al margen de la construcción y mantenimientos de los colegios de Lorca y sus campos, desde el ámbito político, luchó contra el analfabetismo de sus convecinos, a través de organismos en cuya directiva participó, como el Círculo Republicano Instructivo (CRI), desde el cual se llevó a cabo un auténtico acercamiento pedagógico, en distintos campos del saber, a aquellas personas que nunca habían pisado un aula.

- Tercera conclusión: *desde la literatura*: junto a otros autores como Puche o Gimeno Castellar, es una pieza clave del modernismo epígono desarrollado en Lorca y en el resto de la provincia de Murcia. Sus versos, sus artículos, sus cuentos y sus ensayos constituyen una continuidad del ente literario en nuestra tierra. Sin embargo, ignorado, como castigo institucional, durante las décadas de los cincuenta y sesenta, para la llamada «Transición» ya había sido olvidado, salvo por una minoría, de ahí el artículo en la revista *Renacimiento*<sup>25</sup>.

Para finalizar, tan solo decir que: un autor de nuestras letras, independientemente de su participación en la historia, debe ser recordado por su producción literaria.

---

<sup>25</sup>GARCÍA FERNÁNDEZ, Trinidad. «Dedicado al poeta lorquino Antonio Para Vico, con motivo del 31 aniversario de su fallecimiento», en *Renacimiento*, nº extraordinario. Asociación Cultural Lorquina. Lorca, 1980.

## BIBLIOGRAFÍA

AML – Caja 1097. Padrón municipal de 1900. Sección San Patricio, fol. 77 r.

*Colores*, nº 5, 2 de octubre de 1927.

*La Tarde de Lorca*, nº 4.683, 6 de julio de 1926.

*Tontolín*, nº 25, 28 de noviembre de 1915.

ANMC – Fondo *expedientes judiciales de la G. C.* (sumario 2453 – ET).

AYALA, José Antonio: *La masonería en la Región de Murcia*. Ediciones Mediterráneo. Murcia, 1986.

BARCELÓ JIMÉNEZ, Juan: Modernismo y escritores murcianos, en *Murgetana*, nº 57. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1980.

CAMPOY GARCÍA, José María: *Alcaldes de Lorca desde las Cortes de Cádiz*. Graficas Belkrom. Murcia, 1966.

DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier y DE PACO, Mariano: *Historia de la literatura murciana*. Universidad de Murcia & Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1989.

DIMAS BALSALOBRE. Florencio: La Guerra Civil en Lorca: un tema tabú (III). La guerra incivil, en *El Faro*, 14 de octubre de 2001.

\_\_\_\_\_. República y guerra civil: un tema tabú (IV). La venganza, en *El Faro*, 28 de octubre de 2001.

FERNÁNDEZ RUBIO, Juan Antonio: Análisis e influencia de la obra literaria de Antonio Para Vico, en *Monteagudo*, nº 18. Universidad de Murcia, Murcia, 2013.

\_\_\_\_\_. Un poeta llamado Antonio Para Vico, en *Murgetana*, n° 130. Real Academia de Alfonso X el Sabio. Murcia, 2014.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Trinidad: Dedicado al poeta lorquino Antonio Para Vico, con motivo del 31 aniversario de su fallecimiento, en *Renacimiento*, n° extr. Asociación Cultural Lorquina. Lorca, 1980.

MOLINA MARTÍNEZ, José Luis: *Eliodoro Puche: Aportaciones biobibliográficas, cuestiones (in)soslayables, poemas inéditos*. Amigos de la Cultura. Lorca, 2008.

PARA VICO, Antonio: *Canto Rodado*. Imp. Mínguez a cargo de Agustín Moya. Lorca, 1929.

\_\_\_\_\_. *Corimbo*. Talleres gráficos Caridad. Cartagena, 1951.

**NOTA:** Todos los poemas, prosa rimada, cuento y artículos que a continuación muestro han sido tomados de las hemerotecas de los archivos municipales de Águilas, Lorca, Cartagena y Murcia; así como del Fondo cultural Espín de Lorca, la Biblioteca Nacional Española y la Hemeroteca municipal de Madrid.

## ANTOLOGÍA LITERARIA



- I -

## POESÍA



**PUBLICACIONES EN PRENSA  
(1915-1936)**





## SE FUE

Vuela el tren con la Reina de mi vida:  
avanza el monstruo sin pensar siquiera,  
que queda en la estación de la partida  
el hombre de su amor y su quimera.  
El hombre que en su sueño irrealizable  
de loco amor y loca fantasía  
en un sueño de pena interminable,  
la vio partir, al ver nacer el día.  
Avanza loco el tren hacia el oriente,  
arrastrando estruendoso su cadena  
y el Sol que surge invicto omnipotente  
la silueta esbozando va en la arena.  
Ya se fue: mis ojos no distinguen  
el estuche que guarda el alma mía;  
se fue, como visiones que se extinguen;  
cual en ondas se extingue la armonía.  
No sé cuándo vendrá: con ansia espero  
que llegue la veloz locomotora,  
más nunca viene con el ser que quiero  
con aquella mujer que mi alma adora.  
Ya no puedo ante aquellos lindos ojos  
que lanzan más destellos que un lucero,  
postrarme provocando sus sonrojos,  
al decirle llorando que la quiero.  
Ya no puedo admirar su talle esbelto  
más erguido que el tallo de las rosas,  
que apuestas desafían al firmamento  
en las noches de luna misteriosas.

Ya de su voz no escucho la armonía,  
que mil veces he oído triste y solo,  
más dulce que la dulce melodía,  
de aquella Lira que pulsara Apolo.  
No sé, no sé cuándo vendrá siquiera.  
¿Por qué tú que allí estás mi pensamiento,  
por qué di, no le dices que me quiera  
y que venga volando con el viento?  
¿Por qué tú no lo cuentas lo que lloro?  
¿Por qué no dices lo que pienso en ella,  
en sus ojos que brillan más que el oro  
y que lucen los mismo que una estrella?  
¿Por qué no se lo cuentas a mi amada?  
¿por qué nunca le dices lo que siento?  
¿por qué, dime, jamás le has dicho nada?  
¿por qué no se lo dices, pensamiento?

*Vida aguileña (Águilas),  
nº 65; 1 de septiembre de 1915.*

## EL BOHEMIO

Sin patria ni amistad, y hasta sin ley,  
proscrito por razones del destino,  
es del mundo el eterno peregrino  
que vive sin amores, Dios, ni rey.

No tiene hogar, mugiendo como un buey,  
arrastra los designios de su sino,  
sembrando la tristeza en el camino  
que recorre con él mísera grey.

Su vida es una vida de misterio  
que ameniza el suspiro de un salterio;  
quizá sea él más feliz de este modo,

que el que vive dichoso con su suerte  
sin pensar que en la nave de la muerte  
naufragará su cuerpo envuelto en lodo.

*Tontolín (Lorca),  
nº 28; 28 de noviembre de 1915.*

## EL CASERÓN DE MIS MAYORES

Es una casa vieja de líneas destruidas;  
un caserón caduco de formas medioevales,  
cuyos vetustos muros de piedras carcomidas  
le dan el serio aspecto de antiguas catedrales.

Es una casa vieja la casa del poeta,  
un caserón oculto de todas las miradas,  
en donde no se escuchan de la vida indiscreta,  
ni rumorosos cantos ni locas algaradas.

Es una casa triste, callada y solitaria,  
que guarda los recuerdos de mis cándidos años.  
La casa en que he rezado mi primera plegaria,  
la casa en que he sufrido mis tristes desengaños.

Allí es donde he vivido colmado de caricias,  
donde mi buena madre me dio tantos consejos,  
donde sólo se aspiran las fragantes delicias  
que transpiran sus muros de recuerdos añejos.

Allí es donde he reído mis locas ilusiones,  
donde he llorado luego más tarde mi tristeza,  
donde he sentido amargas o dulces emociones  
llenas de desventuras o henchidas de belleza.

Así es mi triste casa, la casa en que he nacido  
mis padres, mis abuelos, la casa en que he soñado  
gozar de los placeres del mundo maldecido,  
la casa donde ha muerto mi padre idolatrado.

Allí en aquella casa pendientes de sus muros,  
aún viven los retratos de todos mis mayores,  
y aún guardan los recuerdos sus ángulos oscuros  
de aquellos viejos héroes que son sus fundadores.

¡Cómo no ha de cantarte me lira adormecida  
si fue santa morada de toda mi ascendencia!  
¡Cómo no recordarla si al soplo de la vida  
rodó por sus salones mi cándida inocencia!

¡Cómo no dedicarle los versos de mi alma  
a mi casa caduca, solitaria y sombría,  
si ella es quien me inspiró con su quietud y calma  
mis más puras estrofas; mi primera poesía!

¡Oh caserón antiguo de muros carcomidos  
y formas medioevales! ¡Oh casa solitaria...!  
¡Cuántas veces despiertas mis recuerdos dormidos!  
¡Cuántas veces recuerdas mi primera plegaria!

Por eso yo te adoro lo mismo que a mi arte,  
por eso yo te quiero, casón destartado,  
por eso con mis versos quisiera engalanarte  
y verte con diademas de perlas coronado.

Por eso yo te adoro fantástica vivienda,  
porque has sido posada de todos mis mayores,  
porque eres un perpetuo recuerdo de leyenda,  
porque eres la enclaustrada mansión de mis amores.

*Lluvia (Lorca),  
nº 48; 2 de diciembre de 1915.*

## POETA

Vas desgranando versos por la vida;  
vas cantando en elégicas canciones,  
ensueños de banales ilusiones  
o tristezas de un alma dolorida.

Vas pulsado tu lira adormecida,  
rimando con sus notas las pasiones  
dolorosas, de amantes corazones  
que vieron su ilusión desvanecida.

Canta, sigue cantando que tu alma,  
en los versos que son su eterno manto  
hallará las dulzuras de la calma.

Y aunque jamás comprenda el necio mundo  
que es tu dolor la musa de tu canto,  
canta, que así es tu sino, vagabundo.

*La Opinión (Lorca),  
nº 9; 10 de febrero de 1916.*

## A SAN JOSÉ DE CALASANZ

¡Oh santo! Bajo el áureo pabellón de tu nombre,  
se yerguen las modestas  
paredes de un asilo.  
Son los continuadores de tu obra santa y buena.  
Desde allá, desde el templo del cielo donde vives  
procura cobijarlo bajo de tu bandera;  
dale aliento a sus almas,  
da fuerza a su materia  
porque vean terminada su obra de caridad  
que es la sencilla ofrenda  
que ponen a tus plantas.  
Desde el cielo los ves; mándales una eterna  
bendición, tú que fuiste fundador de un palacio  
donde la caridad dio pan y abrigo a estas  
criaturas, a esos pobres niños abandonados...  
Tú que eres santo y puedes llegar hasta la tierra  
con la forma imprecisa que te quiera dar Dios,  
bendice su obra buena  
dale aliento a sus almas  
y fuerza a su materia,  
para que pronto puedan poner ante tus plantas  
un asilo de niños, como sagrada ofrenda.

*Boletín de la Asociación  
de San José de Calasanz (Lorca),  
nº 45; 27 de agosto de 1916.*



## RECUERDO

A la Srta. María Jesús Periago,  
que una noche fue reina de flores,  
de luz y de poesía.

Sumiso, emocionado, casi hincó la rodilla sobre la escalinata  
de tu trono de flores,  
y allí fui desgranando mi mística cantata  
que hablaba de tristeza, de silencio, de amores.  
Tú eras entonces reina de poesía; nosotros éramos los poetas,  
que olvidando en momento, su deber de llorar,  
a las gradas del trono llegaron a cantar,  
a ofrecerte hechos versos sus ramos de violetas.  
Fue una noche de flores; la gloria de tus manos,  
nos dio un poco de gloria, de amor y de consuelo; fue una noche  
divina:  
¡la reina y los poetas, todos fuimos hermanos...!  
En el jardín del trono hecho con azucenas,  
fuiste reina de plata, fuiste reina argentina...  
Ya que fui tu poeta, si me dieras consuelo... yo te diría mis penas.

*Renacimiento (Lorca),  
nº 5; 15 de octubre de 1916.*

## FLOR DE RECUERDO

Brillaba mucho la luna;  
era una noche de amores;  
mis amores sin fortuna  
salieron a buscar flores.

*A. Para Vico*

Se habían secado las rosas  
blancas de mi corazón:  
fui a buscar flores nuevas  
en el jardín del amor

y estaba el jardín cerrado,  
pero parece que Dios  
puso un jazmín en tu mano  
y tu mano me lo dio.

Jazmín que huele a tu alma,  
jazmín que tiene su olor  
dulce, sereno y romántico,  
que huele a tu corazón.

Fue la única flor que pude  
recoger para mi amor,  
y entre las hojas de un libro,  
la pobre se me secó.

Se secó como las rosas  
blancas de mi corazón.

*Vida aguileña (Águilas),  
nº 103; 10 de febrero de 1917.*

## FLOR DE RECUERDO

Los jazmines de tus manos  
me dieron este jazmín;  
desde entonces son hermanos  
nuestros dolores sin fin.

*A. Para Vico*

Jazmines de cinco hojas  
eran sus pálidas manos...  
Aquella bendita noche  
¡Dios sabe si nos amábamos!

Sus ojos estaban húmedos  
como mojados en llanto;  
yo no sé lo que pensaba  
que se reían sus labios.

Cuando me dio aquel jazmín,  
aquel que vivió soñando  
entre las palomas rosas  
de sus senos sonrosados.

Y que se puso amarillo  
al sentirse profanado  
bajo el fuego de mis besos  
y al contacto de mis manos.

Aquella noche, Dios sabe  
Dios sabe si nos amábamos.

*Vida aguileña (Águilas),  
nº 104; 21 de febrero de 1917.*

## FLOR DE RECUERDO

Y puesto que yo le hablaba  
de mi dolor de poeta.  
Ella también me contaba  
toda su pena secreta.

*A. Para Vico*

Fuimos formando una historia  
plural con nuestras dos vidas;  
fuimos hablando de todo,  
de todo menos de risas.

Y aunque al contarme sus penas  
tu boca se sonreía  
dos lágrimas de cristal  
rodaban por tus mejillas.

Estaba pálida, pálida  
como una rosa amarilla,  
me hablabas de tus amores;  
yo te hablé de mis poesías.

Y no hablamos de querernos...  
Yo no sé si la quería;  
aunque mi boca callaba  
mis ojos te lo dirían...

...Estaba pálida, pálida  
como una rosa amarilla.

*Vida aguileña (Águilas),  
n.º 105; 1 de marzo de 1917.*

## FLOR DE RECUERDO

Nos miramos como hermanos  
me dio la flor deseada...  
Luego nos dimos las manos;  
me dijo: adiós... Después nada.

*A. Para Vico*

Al despedirnos, la pobre,  
no sé cómo no lloraba,  
porque llevaba marchitas  
las violetas de su alma.

Yo le miraba a los ojos,  
a sus ojos de noctambula  
mientras estreché el jazmín  
de su mano que temblaba.

Que temblaba dulcemente  
como una paloma blanca,  
que ya no puede volar  
porque le han roto las alas.

Nos miramos; se juraron  
mucho amor nuestro miradas,  
y no hablaron nuestras bocas  
porque sobraban palabras.

...Al despedirnos, la pobre,  
no sé cómo no lloraba.

*Vida aguileña (Águilas),  
nº 106; 11 de marzo de 1917.*

## FLORACIÓN

El jazminero ha florecido. Trae  
esta brisa de junio una olor suave y grata  
a flor blanca; la luna que entre las ramas cae,  
ha llenado las sendas de monedas de plata.

Y abre la fresca rosa de tu boca encendida  
entre el puro blancor tan divino y tan leve,  
igual que si a la luna se le abriese una herida  
o como una amapola que naciera entre nieve.

No cojas más jazmines, que no quiero  
que hagas padecer tanto al pobre jazminero:  
no los arranques, deja  
su olor para la brisa, su miel para la abeja.

Es un alma que rompes cada flor que le arrancas  
a las ramas; tú eres  
la rama más hermosa;  
hay azucenas blancas  
en tus manos y rosas en tus labios... Si quieres  
dame tus azucenas y tu boca de rosa.

*Los Quijotes (Madrid),  
n.º 74; 25 de marzo de 1918.*

## EL DOLORIDO SENTIR

Nos miramos como hermanos  
me dio la flor deseada...  
Luego nos dimos las manos;  
me dijo: adiós... Después nada.

*Garcilaso de la Vega*

A mí tampoco me podrán quitar  
este triste sentir de haber vivido  
ni este llanto interior que no ven derramar,  
si no me quitan antes el sentido.  
Desilusiones viejas no me dejan vivir;  
mas no quitarme el dardo de mi desilusión  
porque le haréis morir,  
de verse solo, el pobre corazón.  
Para estos ojos míos todo está un poco triste;  
hasta las primaveras  
—que otros ven tan alegres— y el árbol que se viste  
de sus hojas primeras.  
Mi sentido, mi alma, es mi dolor;  
el dolor es el único objetivo de mi vida;  
es mi espina, mi flor  
y mi venda y mi herida.  
Os lo pido por Dios: No me intentéis quitar  
este triste sentir de haber vivido  
ni este llanto interior que no veis derramar,  
si no queréis dejarme sin sentido.

*Almanaque de San José de Calasanz  
(Lorca), 1919.*

## INGENUAMENTE

### SONATA EN BLANCO

¡Oh, su corazón puro, su mariposa blanca  
que aún no ha cortado el aire con sus alas suaves!  
¡Oh, sus ojos ingenuos, oh, su sonrisa franca,  
oh, sus manos inquietas como dos blancas aves!

Ella es toda tan blanca, tan pura es su pureza,  
que una blanca azucena a su lado es impura...  
¿Para qué hablarle ahora de amor ni de tristeza  
si esto puede manchar su divina blancura?...

Señor, debes matarla antes de que el dolor,  
como un velo de sombras, manche su blanca vida  
y en una caja blanca se irá la blanca flor,  
como un nardo marchito, donde todo se olvida.

Ella es nieve y es pardo y azucena y jazmín  
y, la vida, un inmenso crepúsculo sombrío...  
¡Señor, que de aves blancas se pueble su jardín  
ya que los negros cuervos se ciernen sobre el mío!

\*\*

### LA ROSA DE PASIÓN

Dijo: —Quiero una rosa color de corazón—.  
Yo me arranqué del pecho mi rosa de pasión.

Ella suspiró cuando  
le puse entre las manos la flor de mis angustias  
y al prenderla en su pecho me dijo sollozando:  
—¿Pero es que en tu jardín no hay más que rosas  
mustias?

*Tontolín (Lorca),  
nº 193; 16 de febrero de 1919.*



## DEDICATORIA

A Pablo Velaine

Un poco de tristeza y un poco de ironía;  
la emoción imprecisa que das de toda cosa  
y tu música dulce, tu extraña melodía  
que ni «pesa» ni «posa».

Eres místico, irónico y el sensacionalismo, a veces,  
te acaricia; en conjunto, eres algo divino  
y algo humano; pareces  
un San Juan de la Cruz un poco gongorino.

Tu Pierrot, el payaso triste que, desolado,  
lloró a su Colombina y amó a la luna tanto,  
vive, más la blancura de su rostro pintado  
se lavó con las aguas amargas de su llanto

y es hombre; las marquesas de tus fiestas, han muerto;  
los besos, son aún picadura de abejas  
y, el Dios que tú adoraste, aún sigue siendo incierto.  
¡Sólo queda el Dolor de lo que tú nos dejas!

«¡Pobre Lelián», apóstol, ya debes ser un santo!  
¿Te llevaron los ángeles con la Virgen María,  
a quién tú amaste tanto?...

Por San Verlaine, poeta, deshojo yo esta rosa.  
Él me hadado su dulce melodía  
que ni «pesa» ni «posa».

*Tontolín (Lorca),  
nº 208; 1 de junio de 1919.*

## MOTIVOS DE LA LLUVIA

Il pleure dans mon coeur  
comme il pleut sur la ville.  
Quelle est cette langueur  
Qui penetre mon coeur?

*Paul Verlaine*

Las nubes no han dejado que salga el sol y el pobre corazón está triste bajo el cielo de cobre.

La tristeza no es tanta que haga buscar la Muerte; es una mezcla dulce de pena y de consuelo que no nos desespera; pero el alma no es fuerte para alejarse y siente la languidez del cielo.

Ya se han marchado el Odio, la Maldad, la Ironía y han surgido la dulce diosa Melancolía.

El corazón se ha puesto transparente y tenemos la emoción en los ojos... Todo es sincero: el modo de mirar, las palabras y el amor con que vemos la nota melancólica de «todo».

Las gotas de la lluvia golpean en el balcón a compás con el dulce latir del corazón.

¿Quién no ha visto acercarse, poderosa y fatal, la imagen dolorosa de un ensueño deshecho entre la confusión de dardos de cristal que el arco de las nubes dirige a nuestro pecho?

A una dulce mujer romántica, sensible, debiéramos contar nuestra pena indecible.

Ella estaría pasmada, pálida y temblorosa al sentir el lamento de mis tristes poesías.

Después, mirando al cielo, deshojaría una rosa  
y dejaría sus manos dormir entre las mías...  
Pero ¡ay! ¡Oh, sol! ¿por qué, por qué quieres salir  
si es un grato placer este vago sufrir?  
Quédate con tu luz, quédate con tu oro;  
si quieres, a otros mundos te llevas tu alegría  
pues yo vivo feliz guardando este tesoro  
de emoción que me trajo la mañana sombría.

*Almanaque de San José de Calasanz  
(Lorca), 1920.*

## RETARDO

Primavera perdón. Ya hace un mes que viniste  
mas yo abstraído meditando unas cosas  
sencillas, de esas cosas que a mí me ponen triste  
y no me apercibí del dolor de tus rosas.

Pero ayer fui al campo y hallé reverdecidos  
mis árboles amados, y vi a los ruiseñores  
que en las ramas espesas están haciendo nidos,  
y encontré a los jardines ofreciéndome flores.

Bien se yo, Primavera, que debí estar alerta  
esperando el heraldo que anunció tu llegada,  
y me duele que le alma no estuviera despierta  
ni el espíritu claro, ni la lira acordada;  
pero estaba abstraído meditando otras cosas  
y no me apercibí del olor de tus rosas.

Así, me ha sorprendido  
la risa juvenil  
que en el campo florido  
dejó el divino ABRIL.

Y postrado delante de tu rosa más bella  
he dicho: «Primavera no tiene un canto mío,  
Primavera no sabe que hay quien suspira  
y hace ya un mes que tengo grave falta con ella».  
Yo te pido perdón, Primavera, y te envío  
los ecos melancólicos que vuelan de mi lira  
y un corazón que muere de amor por una estrella.

*Vida aguileña (Águilas),  
nº 181; 21 de agosto de 1920.*

## LA CANCIÓN DEL INSTANTE

No, no ¡por Dios! no quiero  
que me hagas juramentos de firmeza.  
Ya me juraron otras seguir por mi sendero  
y me huyeron después... Esa es la culpa  
de que esté un poco enfermo de tristeza.

Tu corazón es rojo y pequeñito  
igual que una cereza  
y yo quiero morder su dulce pulpa...  
¿Qué haces así mirando al infinito?

Es Primavera, sí; la fresca brisa  
estremece el verdor  
de la arboleda  
y una flor joven quiere imitar tu risa  
y abre su boca roja como un botón de seda.  
¡Será ingenua esa flor!

Ven conmigo, que el Sol se va a morir  
y el ruiñeñor aquel  
que viene a sollozar en el laurel  
enmudece al sentirte sonreír.

(Ni ella ni yo queremos que tú envidies  
su risa musical...  
No, ruiñeñor, no es eso;  
Tú cantas el ardor de tus pasiones...  
Mientras corto su risa con un beso  
ven, traslada tu atril y a este rosal  
y ensaya esas ardientes y mágicas canciones)

Ya está desagraviado el ruiseñor;  
ahora que cante hasta morir de amor.

Ven, acércate tú. Baja un incienso vago  
que perfuma de paz este sendero  
y el botón de la noche se cierra lentamente.  
Yo voy a echar mi red en aquel lago,  
porque quiero cazar ya ese lucero  
que he pensado poner sobre tu frente.

(¿Será el alma quizá de un cisne blanco  
que se murió de amor  
ese lucero que se baña en la taza  
magnífica del lago cristalino?)

Ven, acércate aquí; desde este banco  
del jazminero en flor  
acecharemos nuestra amable caza  
y mientras tanto beberás mi vino.

Tengo los labios rojos de haber comido fresas  
y en esta copa puedes beberte el alma mía...  
pero caya ¡por Dios! no hagas promesas  
ni me vuelvas a hablar de porvenir.  
Gocemos la delicia que se nos da este día...  
¡Quién sabe todavía  
si dentro de un minuto te miraré partir!

*La Tarde de Lorca,*  
*nº 3.517; 7 de junio de 1922.*

## SENTIMIENTOS DEL PAISAJE

### I

#### *PASEO DE LOS TRISTES*

El poniente se tiñe de una violácea:  
huelen a mujer los floridos naranjales;  
bajo mis pies se arrastra la culebra grisácea  
del paseo, entre dos filas de chopos y rosales.

Los chopos se levantan tristemente; hasta mí  
llega un olor mezclado de azahares y heliotropos...  
Paseo de los Tristes ¿Quieres decirme si  
estaba neurástico el que plantó estos chopos?

Había una pobre rosa de sangre solamente  
doblándose al final de una rama espinosa,  
pero una mujer joven que pasó sonriente,  
sin mirarme siquiera, cortó la única rosa.

Yo me quedé pensando en la rosa y en ella  
(sus labios y la flor eran dos flores rojas)  
y cuando me marché, vi que sobre su huella  
se estremecían las gotas de sangre de las hojas.

\*\*

## II

### *LLUVIA Y SOL*

Huele a tierra mojada. Los árboles gotean  
las perlas de la lluvia y se escucha el cantar  
de mil cintas de agua que alegres culebrean  
entre la hierba verde que el sol hace brillar.

¿Dónde estaban metidos los pájaros? ¿Cuál era  
en las horas crueles de la lluvia su techo?  
Hace apenas dos meses que huyó la Primavera  
y ya van a encontrarse con el nido deshecho.

Sin embargo, las hojas brillantes, el tesoro...  
de esmeraldas del campo, ilumina el paisaje  
y la tierra se cubre de un polvillo de oro  
que el sol deja caer a través del ramaje.

Las hojas se sonríen con el sol; anhelantes  
los pájaros suspiran por la paz que han perdido  
y yo quiero reír con las hojas fragantes  
y llorar con los pájaros que perdieron el nido.

*Juventud (Lorca),  
nº 3; 20 de enero de 1924.*



## MOTIVOS DEL CAMPO

### LA CAZA

Ya lo dije yo un día:  
«No hay piedad en el alma del cazador».  
Sabía  
que es brazo de emboscadas ese brazo,  
que aprovecha cegueras del amor  
para tender cobardemente un lazo.

Y ayer me convencí.  
Vino a buscarme un cazador de aquí.  
—hombre rudo y tranquilo, que se inquieta  
sólo si escucha a la perdiz cantar—  
para que yo lo viera disparar  
su certera escopeta.

¡Nunca hubiera accedido!  
junto con aquel hombre, en una quiebra  
de la montaña, tras un romero en flor,  
vi romperse la hebra  
del amor  
más puro que ha existido.

La perdiz de la jaula, loca del amor, cantó  
y la perdiz del monte, ciega de amor, voló  
buscando aquella suma  
de goces inefables; buscando el paraíso  
que allí se le ofrecía;

mas cuando iba arrogante esponjando su pluma  
cerca ya de la dicha, de improviso,  
disparó su escopeta el cazador  
y, escudado en su propia, cobardía,  
puso la muerte sobre el puro amor.

Se quedó satisfecho de su hazaña  
y yo, herido de tristes pensamiento,  
desde aquella montaña  
grité a los cuatro vientos:  
«La perdiz es un rústico poeta  
que sólo por amor detiene el vuelo...  
Señor, quiebra la mano que cargue una escopeta  
para matar una perdiz en celo».

*Cartagena nueva,  
nº 63; 12 de octubre de 1924.*

## DIÁLOGOS EN FILOSOFÍA MENOR

### I

Tan decidida a armarme discusión  
—igual que un diplomático que va de recepción,  
con su chaleco blanco y su negra levita—,  
vino una golondrina a mi balcón  
cuando ayer tarde el Sol apenas se había ido.

—Está muy bien, le dije, estimo tu visita,  
pero ¿qué quiere, di?... ¿Qué es corto el día?  
¡Y qué le vas a hacer!

No, no, no es eso, dijo. Es que el Sol que se ha ido  
no lo volveré a ver;  
ya no...

—Guarda en el buche toda filosofía  
y haz lo mismo que yo: cuidar del nido.

### II

—Lo que nada vale...  
—Todo vale algo; tú nunca desprecies.  
Mira; a Lorca un día vino de Valencia  
Vicente Ferrer. No sé qué incidente  
le pudo ocurrir  
(ahora no tratamos tan mal al que viene)  
que al partir, limpiando de su sayo el polvo  
“¡ni el polvo, de Lorca” dijo San Vicente.  
¿Y sabes qué hicieron? Colocar su estatua  
en la carretera. Lo que ocurre siempre:  
que se da con colmo,  
pero de lo malo y al que no lo quiere.

*La Tarde de Lorca,*  
*nº 4.555; 22 de enero de 1926.*

## CERVANTES

A MIS MAESTROS DE LA ESCUELA  
NORMAL DE MURCIA, CON MOTIVO DE  
LA FIESTA DEL LIBRO.

Don Miguel de Cervantes, soldado, alcablero,  
manco en Lepanto, preso del Alcalde Medrano  
por un dicho galante,  
hizo un libro sublime donde va caballero  
sobre un sable con patas —Rocinante—  
el caudillo del hambre de la Mancha; Quijano.  
Lleva un craso escudero —Sancho Panza—  
ajeno a todo ensueño y a todo desatino;  
pero el loco manchego de la irrisoria lanza,  
que igual hiere a una sombra que acomete a un molino,  
con su jamelgo viejo y su arnés de cartón,  
va recorriendo el velo de la clara Esperanza  
y arrojando las sombras de la Tradición.  
Don Miguel de Cervantes, soldado, alcablero  
y cautivo en la ergástula infecta de Medrano,  
con su mano viuda nos enseña el sendero  
que ha cruzado tan solo Alonso Quijano.

*Levante agrario (Murcia),  
nº 3.407; 9 de octubre de 1926.*

## MOTIVOS DEL CAMPO

3

«¿Por qué no escribes ya?» — me preguntaba—  
Yo siempre había creído que la dicha no existe,  
así que, ya en la dicha, mi lira no sonaba  
pues yo sólo cantaba  
cuando había que pulsar la cuerda triste.

Pero pensando ayer en esta gente  
que encierra el mar y el cielo — ¡el Universo! —  
en la tierra que pisa únicamente,  
el arco de mi frente  
lanzó la flecha musical de un verso,  
Más ¡Oh, Dios que oportuna!  
No hubo nunca emoción de Primavera,  
ni cantar, ni suspiro, ni rayo de luna  
que hiriera un corazón tan dulcemente  
como me verso al de mi compañera.

— Ahora ya nunca escribes — me decía  
Yo, ocupado en besarla, no tenía  
tiempo para buscar otra poesía  
que la que hallaba en su pasión discreta,  
Así que ayer  
al ver  
brotar el verso que esperaba tanto,  
como curé con él su desencanto  
me lo pagó con lágrimas de miel

¡Oh, lágrimas de miel! ¡Oh dulce llanto!  
¡Oh, asombro incomparable de su pupila inquieta!  
Si cada verso mío tiene el pago de aquel,  
que no me quite Dios el don de ser poeta.

*Colores (Lorca),  
nº 4; 25 de septiembre de 1927.*

## SERENIDAD

¡Libre estoy de mi vieja obsesión!  
Contemplando a la Venus de Milo  
una vez me abrasé de pasión;  
pero ya estoy sereno y tranquilo.

Ya no busco la boca sangrante  
cuyo beso la vida conmueve...  
En lugar de la lucha constante  
quiero un lecho de rosas de nieve.

Ya no busco la rima de acero.  
Como vivo embozado en la bruma  
más que al Sol amo siempre un lucero;  
más que al Mar amo siempre su espuma.

Ahora quiero, al ocaso de Estío,  
en el bosque que al goce convida,  
que murmure una voz: «¡Amor mío!»  
y otra voz que conteste: «¡Mi vida!»

Pero no me llevéis a la guerra;  
no me hagáis esgrimir el puñal...  
Yo me quiero dormir en la Tierra  
al morirse una tarde otoñal.

*Colores (Lorca),  
nº 5; 2 de octubre de 1927.*

**PARA LA CORONA FÚNEBRE DEL POETA  
PEDRO JARA CARRILLO**

*(Composición leída por la señorita Carlota Arnáez en la velada de los Exploradores)*

Ruiseñor, ya te has ido;  
se ha extinguido tu canto cual se extingue una llama  
y en tu rama, en la rama  
del naranjo florido  
donde tú te posabas,  
ha venido a posarse un verderol  
que, en su lengua, una cinta luctuosa reclama  
con tu nombre bordado por agujas del Sol.  
¿Eran poco los árboles de la orilla del río?  
¿Eran poco a tu lado los demás ruiseñores?  
¿Eran poco las perlas que te daba el rocío  
para que hayas huido de esta jaula de flores?  
Por los ojos del puente vierte Murcia su llanto,  
pues voló de sus árboles el antiguo cantor.  
Con la gorja aún hinchada por el último canto,  
como herido de un dardo, se murió el ruiseñor.  
Y su madre le busca: la divina Fuensanta  
nuevamente quisiera escuchar su canción;  
pero todo es inútil, porque el ave no canta:  
una mano secreta le paró el corazón.

*El Liberal de Murcia,  
n.º 8.901; 19 de octubre de 1927.*

## LA CIMA

Dile al Cristo: «Padezco horriblemente»...  
Te enseñará la llaga del costado  
y, confundido, inclinarás la frente  
de tu pobre dolor avergonzado.

Dile a María, a la divina fuente  
del puro amor: «Estoy enamorado»...  
Te enseñará su corazón ardiente  
y quedaráse el tuyo deslumbrado.

Y es que al dolor de un Dios, como al amor  
de la madre de un Dios ¿quién se aproxima?  
¡En nada hay más perfume que en la flor!

Así este corazón y aquella llaga  
del costado del Cristo son la cima,  
la llama de pasión que no se apaga.

*Boletín de la Asociación de San José de Calasanz  
(Lorca), nº 26; febrero de 1928.*



## PAISAJE FAMILIAR

Sobre violeta y gris,  
— los dos colores que hacen  
tan dulce y tan sereno este paisaje—  
el sol va en fuga ardiente a otro país  
a levantar el negro cortinaje  
para que asome su cabeza el Día.

Un miserable río condenado a estiaje  
— que quisiera llegar  
y que no llega  
a dar sangre al mar— ,  
como hilillo sutil en aguja de ciega  
se enhebra suavemente  
por el ojo del puente.

Su misión es llegar donde el Segura  
coloca una canción  
sobre su atril,  
mientras de una morena en la espesura  
el gusano de seda explica una lección  
sobre la ciencia de hilar la hebra sutil.

Mas vanamente arrastra su agua sin eco...  
y yo que vine a despedir el Día,  
estoy inmóvil sobre el cauce seco  
sin saber qué pensar de esta agonía.

El panorama es bellamente frío:  
unos chopitos tristes sobre un fondo violeta;  
unos montes azules y este mísero río  
que, como aumento a su caudal vacío,  
tiene un solo afluente: ¡mis ojos de poeta!

*Ilustración levantina (Cartagena),  
nº 5; 22 de abril de 1928.*

## A FRANCISCO DE GOYA Y LUCIENTES

¿«Es tu luz que atraviesa mis prismas»?  
—preguntaba el cristal de las fuentes  
a una llama de sol de la tarde— .  
«Es mi espada que hiere tus prismas  
—dijo el sol—; es que el Iris en arco  
pues Francisco de Goya y Lucientes  
(una egregia paleta que arde;  
una mano que enciende pinceles)  
va a pasar por debajo del arco  
gobernando sus siete corceles.

El primero es inquieto y ardiente:  
Una llama le brota en la crín;  
su galope alza nubes de rojos  
y, en su fuga, ensangrienta el poniente  
donde el sol hace arder su clarín.

El segundo es azul: En sus ojos  
dos turquesas se miran temblar;  
lo acarician las olas de seda  
y él, azul como el huevo de Leda  
le relincha las gracias al mar.

Otro, el verde, se va de la brida  
—cual si fuese su brida una honda  
destinada a lanzar la esmeralda—  
y se pierde en la fronda florida,  
pero pronto aparece en la fronda  
con un manto de prado a la espalda.

El naranja sonrosa la tierra;  
el violeta se entronca al añil  
y los siete colores dan guerra  
a quien gana batallas a Abril.

Mas, de pronto... ¿Es la bruja?... Francisco  
coge inquieto la mano senil  
y entre tanto, ella alegre, él arisco  
van buscando carbón en la bruma  
Newton tiene su pista de circo  
y al galope los lanza en el disco  
para verlo cubrirse de espuma<sup>26</sup>.

*Flores y naranjos (Murcia),  
nº 9; 17 de junio de 1928.*

---

<sup>26</sup>En *Canto Rodado*, fue publicado bajo el título: *Óptica lírica*; pp. 11-13.

## LOS FUMADORES DEL RÍO

...y el verde nuevo brotaba  
como una verde humareda.

*Antonio Machado*

El otoño vinieron  
los fumadores sombríos;  
encendieron en Ocaso  
sus cigarrotos macizos  
y llenaron de humo gris  
toda la orilla del río.

En Marzo los fumadores  
son un enjambre de niños,  
que en el hogar de la Aurora  
enciende el primer pitillo  
y deja ahumada de verde  
toda la orilla del río.

Después vendrán ruiseñores  
con líricos cigarrillos  
y sus egipcios de música  
darán humo de sonidos.

¡Cuántos fumadores llegan  
hasta la orilla del río!

*Flores y naranjos (Murcia),  
nº 11; 15 de julio de 1928.*

## FIESTA CAMPESINA

A los pobres almendros de estas tierras de  
olvido  
donde Abril nunca llega, Abril había traído  
buen regalo de flor.  
El campo estaba en fiesta:  
el agua del arroyo iba serena;  
los pájaros nocturnos ensayaban su orquesta  
bajo la luna llena  
y nosotros gozábamos tranquilos nuestro amor,  
cuando de una casita vecina  
a nuestro nido  
llegó un vago rumor  
de fiesta campesina.

Y un capricho, tan leve que se hacía indife-  
rente,  
nos llevó a ver la risa de esta gente  
silenciosa y oscura que jamás sonreía.

Nadie podrá decir que en esta fiesta existe  
ni el más ligero asomo de alegría.  
La danza es seria y muda; el canto, triste  
y el amor no se sabe si es amor todavía.

En el centro de un carro la pareja danzaba:  
el mozo daba vueltas como paloma en celo  
que busca el pico de su compañera  
y la moza esquivaba  
huyendo en el revuelo  
de su falda ligera,  
mientras se iba en el viento  
el eco de una copla lastimera,

honda como el lamento  
del desgarrado corazón que llora  
todas las penas de la vida humana,  
y las roncadas postizas de madera  
acompañaban su croar de rana  
al sollozar de la guitarra mora.

En el corazón rudo del campesino existe  
también alguna vena que goza con lo triste.

Así, para sus fiestas necesita:  
lágrimas en la copla; sollozo en el bordón  
y un bárbaro latir de corazón  
dentro del pecho que la danza agita.

*El Tiempo (Murcia),  
nº 6.621; 8 de septiembre de 1928.*

## GEOMETRÍA LÍRICA

Me vinieron pidiendo Geometría  
— ¡blancas luces de yeso sobre un negro encerado!  
¡círculos luminosos sobre mi gris poesía!...—  
Yo quise resistir, pero, acosado,  
cogí la tiza de una estrella errante  
y, en la pizarra inmensa del azul,  
con un trazo de puntos de diamante,  
uní al Centauro con la Cruz del Sur  
y arrojé al mar el yeso rutilante.

*La Tarde de Lorca,  
nº 5.401; 2 de enero de 1929.*

## ROMANCILLO DEL OTOÑO

En almohadones de bruma  
tiene clavados Otoño  
chopos de pálido acero  
para dar suplicio a todo  
camino que, en sus orillas,  
troque el verde por el oro.

En acericos de nube  
tiene clavados Otoño  
alfileres de la lluvia  
para dar suplicio a todo  
chopo, que troque esmeraldas  
por cascarilla de oro.

En los montes del ponente  
tiene clavados Otoño  
los siete alfanjes del Iris  
para traspasar a todo  
alfilerillo de lluvia

que hiera el pecho de un chopo.

Y el chopo hiere al camino,  
y la lluvia hiere al chopo,  
y el Iris hiere a la lluvia,  
y... a mí me traspasan todos.

¡Todo son Sansebastianes  
cuando llueve en el Otoño!

*Flores y naranjos (Murcia),  
nº 20; 20 de enero de 1929.*

## EN AUTOMÓVIL (Lorca-Murcia)

El automóvil está  
inmóvil sobre la esfera  
y la esfera es la que gira  
por debajo de sus ruedas.

En el radiador de acero  
las engarradas abejas  
hacen miel de gasolina  
para alimentar la espera.

Yo voy viendo la película  
que pasa la carretera  
donde cada álamo pone  
su charco de sombra fresca.

Con la sombra a la rodillas  
los gitanos chapotean  
y, haciendo como que andan,  
se dejan ir en la Tierra.

Los alambres del telégrafo  
llenos de semicorcheas  
amenizan con su trino  
nuestra dinámica espera.

La Tierra enloquece; el árbol  
de su frente se despeina  
y le tiembla el pecho verde  
bajo el puñal de una acequia.

El automóvil está  
inmóvil sobre la esfera  
y la esfera va rodando  
por debajo de sus ruedas.

*Flores y naranjos (Murcia),  
Nº 26; 1 de septiembre de 1929.*



## EL EUCALIPTO

Al pantano fangoso de nubes  
hoy le tiembla su tinta de vidrio.  
Una fiebre de estrellas opacas  
le dejó sideral paludismo.

Eucalipto, serás su enfermero  
si le das tu quinina de trinos.  
Yo pondré la «Cruz roja» en tu brazo,  
¡oh, laurel sanitario, eucalipto!

*Almanaque de San José de Calasanz  
(Lorca), 1930.*

## CAJA DE SORPRESAS

1

Se quedó boquiabierta,  
descompuestos sus labios en una O encarnada  
redonda como el borde de un cestillo de fresas...

Desde entonces se sabe  
que es redonda y rosada la Sorpresa.

2

El junco se está en la orilla  
oyedo al agua cantar...

Con juncos de la ribera  
y con agua de cristal  
le haré unas gafas al puente  
para que mire hacia el mar.

3

Me puso triste... ¡nada!  
Un álamo  
ciego por la ceniza de la lluvia,  
sin una pluma, ni un verdor, ni un canto  
y el corazón de un eucalipto muerto  
vendado en serpentinas del telégrafo,  
que naufragaban en el agua sucia,  
brumosa y sin estrellas de los charcos.

La esperanza se escondió  
en la hierba del sendero.

Cuando la fui a buscar,  
La ayoza, desde su almendro,  
me encendió una llama verde  
forrada de terciopelo<sup>27</sup>.

*Sudeste (Murcia),  
nº 1; marzo de 1930.*

## NOCHE DE REYES

—Reyes ¿qué les vais a dar  
a los hijos del mendigo,  
marineros de agua sucia  
de los charcos del camino?

—Nada; los Reyes no ven  
la cueva de los mendigos,  
porque no tiene balcones  
ni zapatitos de niño.

Entonces, sobre la cama  
de roca viva del piso,  
los niños sueñan un barco  
con su cartabón de lino  
navegando por un mar  
de sangre de niño rico.

*El Pueblo (Lorca),  
nº 15; 10 de enero de 1931.*

---

<sup>27</sup>A excepción de la estrofa 1 el resto del poema también aparece publicado en el periódico *República* (Cartagena), nº 379; 5 de septiembre de 1932; pág. 1.

El ser blanco furibundo  
no me produce gran «pena»  
por figurar Salomón,  
con mucha «barba y melena».

*Nada (Lorca),  
nº penúltimo; 3 de marzo de 1932.*

## **CRUZ DE CAMINOS**

Con el camino de polvo  
cruza el camino de hierro:  
en aquél álamos verdes,  
en este eucaliptos muertos.

Sobre los hombros de bronce  
desmelenado el cabello;  
a gritos de jabalí  
acuchillando el silencio  
los trenes se desenjaulan  
del rojo puente de hierro.

Doce palomas azules  
en cada eucalipto muerto,  
sostienen conversaciones  
a mil millones de metros.

\*\*\*

El caminito de polvo  
cruza el camino de hierro:  
en el uno álamos vivos,  
en el otro chopos muertos.

Empujando por la espalda  
con el para-choque al viento;  
a ladridos de su claxon  
alborotando el silencio  
el auto le guiña un faro  
al rojo puente de hierro.

Y doce palomas blancas  
en cada chopo esquelético,  
sostienen rayos que envían  
lejanos soles eléctricos.

*Feria de muestras de Lorca,  
1933.*

## EL CHOPO

¡El chopo!... —bengala verde  
a la orilla del camino  
con la almendra de su llama  
alborozada de trinos— .

¡El chopo!... —bengala gris  
junto a los cauces vacíos  
con su almendra de ceniza  
temblorosa de suspiros— .

\*\*

## RITORNELO

Cuando se posa en mis labios  
tu beso es como la abeja:  
pudiendo dejar la miel  
es el dolor lo que deja.

Y cuando llega a los tuyos  
mi beso es como la abeja:  
pudiendo dejar dolor  
es la miel lo que te deja.

Así que, entre nuestros labios,  
siempre hay volando una abeja:  
a ti te deja dulzuras  
y a mí amarguras me deja.

*La Lucha (Lorca),  
nº 15; 21 de marzo de 1934.*

## POEMA DEL RÍO VÉLEZ

Al poeta Federico García Izquierdo

1

¡Río de Vélez!...  
Sin luna y sin estrellas,  
¿qué río eres?

2

¡Río de Vélez!... (O ha muerto  
o es que está envejecido).  
Es un hilillo azul,  
un hilo  
azul dentro del mapa,  
(con arterioesclerosis),  
que engaña a los molinos.

3

...¡Y sin embargo los molinos muelen!  
Pero al hombre que calza la esparteña  
no le queda ya trigo  
que entregar a la muela...  
¡Y el agua que la mueve  
va cantando tan fresca!

4

Ya no le quedan luces...  
Se le murió el espejo al pobre río,  
y el sol vino a chuparse las estrellas  
como se chupa un caramelo un niño.

Ya no le quedan alas que se abracen...  
Le quitó el viento al álamo sus nidos,  
y el ruiseñor se le marchó a otras tierras  
con su papel de música en el pico.

Ya no le queda nada  
de lo que nos dejaba pensativos.

5

Quiero ver este río  
con agua...  
Que la arena esté fresca...  
que humedezca siquiera la sandalia  
que pise por su cauce  
y decir a los hombres que trabajan  
sobre esta tierra esquiva:  
El río lleva agua,  
y ya no hay guarda-ríos...  
¡El río lleva agua!

y 6

Que quien pise tu arena  
se quede pensativo...  
¡Salud, Río de Vélez,  
salud, Río!

*El Liberal de Murcia,*  
*nº 11.178; 17 de mayo de 1936.*





*POEMA PREMIADO EN EL CONCURSO LITERARIO  
DEL ABC  
SOBRE LA HAZAÑA DEL PLUS ULTRA  
(1926)*



## POR LA ÚLTIMA VÍA...

*LEMA: «¡Y SIEMPRE ESPAÑA!»*

Capitán de los vientos; nuevo Ícaro triunfante,  
ved al hijo de España esperando el instante  
de alzar su heroico vuelo.  
(¡Oh, cuántos corazones sobre sus alas van!)  
El arco de la orilla del mar lanza la flecha...  
¡Ya atraviesa las nubes!... ¡Buen viaje, Capitán!  
Que el águila gloriosa que riges por el cielo  
vaya a la luz derecha.  
¡Buen viaje, Capitán!

Un enjambre de abejas, de ilusiones de España,  
se han prendido en los mástiles del alado bajel  
y, esperando el final de la homérica hazaña,  
los panales se quedan derramando su miel.

Hoy repican a gloria las alegres campanas,  
porque no se había muerto nuestra antigua heroína.  
Ella estaba durmiendo sobre tierra gloriosa  
cuando, al grito de amor de dos razas hermanas,  
más joven, más activa, despertóse animosa;  
sacó un dardo de fuego de la aljaba española;  
lo besó con sus labios y en el agua marina  
lo dejó y, ese dardo, rebotando en la ola,  
se fue al cielo, camino de la tierra Argentina.

Aquí mismo Colón armó su carabela  
y se lanzó sobre la amarga vía  
en busca del origen de su imposible anhelo.  
Ahora, en lo azul del cielo,  
el ala del «Plus Ultra» traza la paralela  
de aquella ardiente estela  
que se dejó sobre la mar bravía,  
el cascarón de nuez de la «Santa María».

Un anhelo infinito le dio a Colón la nave  
que llevó las simientes a las tierras amigas;  
otro anhelo infinito nos da el ave  
que lleva al segador de las rubias espigas.

A su nueva hija América quiso España ofrendar  
la mitad de la sangre de su heroica Castilla  
y se quedó la madre a esta orilla del mar  
con medio corazón en la otra orilla.

Desde entonces la Niobe sollozaba,  
no por miedo a la aljaba traicionera,  
sino de pena, porque no encontraba  
quien su deshecho corazón uniera.

Pero hoy te tiene a ti; te vas con la ilusión  
de los héroes que van  
a demostrar al mundo que no existe el abismo...  
Que la estela que deje tu hazaña, Capitán,  
con sus hilos de luz, una este corazón  
que vive separado de sí mismo.

Y los tules gloriosos que en lo azul de las olas,  
con trama de esperanzas y urdimbre de desvelos,  
tejieron las estelas de quillas españolas,  
¡que los teja el «Plus Ultra» en lo azul de los cielos!

\* \* \*

Por la vía del mar ya la encontró Colón  
y fue quilla española la primera  
que cortó el agua virgen de aquella costa extraña,  
y fue español también el primer corazón  
que tembló por América, y también fue de España  
el dolor inquietante de la primer espera.

\* \* \*

Por la vía de sangre... Ved el fuerte cortejo:  
Entre las frescas hojas de un laurel, brilla el casco  
de Cortés, al reflejo  
del Sol de la Victoria  
y, lamiendo sus pies, por la senda de Gloria,  
va detrás como un perro la esclava de Tabasco.

Otros héroes le siguen, Pizarro va animoso,  
como un Marte español, en medio del tropel...  
Pero siente un pesar su corazón glorioso:  
la sangre de Atahualpa le enrojece el laurel.  
El cortejo camina y se sienten temblar  
los gloriosos senderos a su paso sonoro;  
las espadas saludan al Sol, que quiere atar  
cada mano a su espada con un hilo de oro.

Mas, de pronto, el más fuerte del coro de titanes,  
conteniendo el aliento de su pecho divino,  
se detiene. ¿Qué pasa?... Que Elcano y Magallanes  
trazan circunferencias sobre el azul marino.

\* \* \*

Por la vía del aire... ¿Quién la iba a descubrir?  
¿Quién iba a hacer camino por las sendas del Sol,  
sino los cuatro hermanos que se vieron partir  
sobre el lomo robusto del Pegaso español?

El «Non Plus Ultra», en el espacio, afín era  
realidad contra todos los humanos intentos;  
pero nuestro Pegaso, que no encuentra barrera,  
arremetió con furia contra los cuatro vientos.

Las nubes se oponían; un invisible brazo  
le cerraba el camino con la oscura cortina,  
pero él la recorrió de un aletazo  
y siguió hacia la estrella de la enseña argentina.

Y puesto que el Pegaso volaba hacia la cumbre,  
portador de la lis del escudo de España,  
la estrella lo guió con su amorosa lumbré  
atrayéndolo al fin de la homérica hazaña.  
Y, a pesar del mal viento y de la nube gris,  
laurel americano cubre hoy la hazaña homérica,  
y, lejos del escudo, nuestra lis  
da su aroma en los búcaros de la joven América.

#### OFRENDA AL HÉROE

Capitán de los vientos, el Pegaso de España  
en la Argentina pace rubias pajas del Sol.  
Tú, abrévate en el vino de la Gloria; después  
acepta por tu hazaña  
unos ramos fragantes de laurel español  
y a tu esposa le pones esta estrofa a los pies.

**CANTO RODADO**  
**(1929)**





## NOCTURNO

Los músicos hacían vibrar sus sonajeros  
para asustar a las estrellas claras.  
Se estremeció la noche...

La Luna, en su inconsciencia,  
cambió por cascabeles sus luceros...  
La Osa Mayor con el Centauro en varas  
rodó por la Vía Láctea en diligencia.

¡Fue un horror! ¡¡EL HORROR!!  
una banda de música completa  
con zumbidos de bombo tronador  
y relámpagos vivos de trompeta,  
en huracán de cobres, lanzó su agrio clamor.

Y todo porque un músico demente  
olvidó su instrumento  
y con una varita impertinente  
se enfureció firmando sobre el viento<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup>De la primera sección titulada: *Canto rodado* (1925-1928), pág. 14.

## LA GOLONDRINA

Tan decidida a armarme discusión,  
Igual que un diplomático que va de recepción  
—con su levita negra, con su blanca corbata—  
Llegó una golondrina a mi balcón:

«El altavoz nos mata.  
Somos equilibristas  
y el telégrafo ahora nos va a quitar sus alambres;  
así que los artistas  
nos moriremos otra vez de hambre».

Le fui a contestar, pero ya huía  
en su aeroplano de filosofía<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup>De la primera sección titulada: *Canto rodado* (1925-1928), pág. 19.

## REPORTAJE INFANTIL

*A mi sobrina Teresa*

«En medio de la plaza  
cayó la luna;  
se rompió en cuatro partes;  
tu cara es una».

La peseta del gigante  
vino a dar contra la escuela  
y se clavó por un ojo  
el aspa de la bandera.

(Reportaje infantil,  
moja tu pluma,  
que en la «Placica nueva»  
cayó la luna).

De un salto, suben las niñas  
al borde de la moneda  
y giran en su tío-vivo  
sobre el mástil de la escuela.

(Reportero infantil,  
ven a la plaza;  
entrevista a la niña  
Cara-de-plata).

Pero de pronto se asoma  
a su balcón la maestra  
y les hace devolver  
al gigante su peseta.

(Reportaje infantil,  
di en los papeles  
cuándo lloran las niñas  
por las mujeres).

La peseta del gigante  
vuelve a dar contra la escuela  
y le salta el otro ojo  
el asta de la bandera.

«En medio de la plaza  
cayó la luna;  
se rompió en cuatro partes;  
tu cara es una»<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup>De la primera sección titulada: *Canto rodado* (1925-1928), pág. 22.

## TRÁNSITO

Con su sayal, el dulce Nazareno le había  
dibujado dos arcos bajo sus tristes ojos  
que miraban atónitos como Ocaso encendía  
sus antorchas moradas y sus faroles rojos.

Le brotaron dos lágrimas; sobre su falda oscura  
la hoja mustia del libro de no sé qué poeta  
lloraba entre sus versos una vieja amargura.  
El Sol agonizaba sobre un lecho violeta.

De repente, un suspiro que voló de su pecho  
fue a dar yo no sé dónde como un pájaro herido  
y se perdió en la bruma de algún sueño deshecho...

Dos palomas jugaban con la aljaba de Eros;  
se oyó como una fiesta de amores en el nido  
y una luna de oro encendió sus luceros<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup>De la primera sección titulada: *Tránsito* (1918-1923), pág. 29.

## CONFIDENCIA A RUBÉN

¿Será verdad, Rubén?  
¿Quizá no sienta bien  
la flor en el ojal de un pobre soberano?  
A mí, apenas traspongo la puerta del jardín,  
Quieren arrebatarme mi rosa de la mano.  
¿Será verdad, Rubén  
que atentos al «alegre retintín  
de las sonoras libras esterlinas»  
no entienden ya el vaivén  
del corazón ni las divinas  
palabras sin sentido que dicta la emoción?  
Una racha de viento se ha llevado el azahar  
de la rama florida donde estaba el Amor;  
ya no existe arquitecto que intente levantar  
castillos en el aire; se ha muerto el ruiseñor  
del jardín de Julieta, y Cupido, el dios ciego,  
ahora se ha puesto gafas, para escrutar mejor  
el bolsillo que el alma con sus ojos de fuego.

Cuando tú estabas vivo, Rubén, ya se sabía  
que un «cheque» vale más que una poesía;  
pero es que ya es demás:  
hasta las bocas que viven para el beso,  
las que no hablaron de eso jamás,  
ahora hablan de eso.

Se está debilitando la vieja ansia infinita  
de amar: tu Margarita,

la pálida, la triste,  
la que se deshojaba de amor en primavera,  
no existe entre nosotros y, si existe,  
Margarita ya entiende de moneda extranjera.

El cirio del ensueño se consume  
y aquella virgen pálida que sueña todavía  
se va desvaneciendo lo mismo que un perfume,  
lo mismo que el perfume sutil de la Poesía.  
¡Ay qué angustia, Rubén, qué desconsuelo!  
Apenas hay pupilas que se alcen hacia el cielo  
para buscar la estrella que allí Venus enciende:  
ya nadie busca el faro del amor, nadie entiende  
esa palabra mágica  
que da a la rama el nido  
y el árbol a la vida;  
y la leyenda trágica  
del trágico sublime, de Werther el suicida,  
detrás de una montaña de cobre, se ha perdido.

Todo lo noble ha muerto; ahora lo noble es ser  
mercader  
y comprar un honor por la mañana,  
hacer alarde  
de aquel flamante honor, y por la tarde  
tenerlo que vender.  
Ahora la moda es esta y así se vive al día;  
lo demás son palabras inútiles: Poesía.



## ENVÍO

Pero yo no soy de éstos, mi vida  
es más clara que son las demás,  
porque llevo mi tela tejida  
con el lino de luz que me das.

Capitán de la espada florida,  
yo estoy firme detrás de tu estro  
ocultando en mi pecho la herida  
que me trajo la mala fortuna;  
si me das tu licencia, maestro,  
voy a ahorcarme de un rayo de luna<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup>De la primera sección titulada: *Tránsito* (1918-1923), pág. 53.

## PRIMAVERA TEMPRANA

Hacia el camino de Marzo  
Febrerillo se me escapa...

Por allá van a hacer fuegos  
de artificio con bengalas  
verdes y Febrero quiere  
ver brotar las llamaradas  
que en los campos de ceniza  
dejan ascuas de esmeralda.

Hacia el camino de Marzo  
Febrerillo se me escapa...

El agujón de la acequia  
se clava en la tierra parda  
y a los bordes del sendero  
borda la yerba temprana.

Hacia el camino de Marzo  
Febrerillo se me escapa...

El bastón de San José  
florecido de luz blanca  
y el de no sé qué otro Santo  
ardiendo de flor rosada,  
con cilicios de frescura  
le disciplinan las ancas.

Hacia el camino de Marzo  
Febrerillo se me escapa...  
A su trote, los senderos  
se enverdecen de esperanza<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup>De la cuarta sección titulada: *Romancillos* (1928-1929), pág. 83.

## ROMANCE DORADO AL FUEGO

El Sol, dorador a fuego,  
doró una esmeralda viva  
y en sus oscuras de rastrojo  
la tierra se carboniza.

Lunas de acero menguante  
recortaron sus espigas  
para tender áureos mares  
a los barcos de la trilla.

Sobre los haces de Sol  
las cigarras decrepitan  
y las cantáridas sienten  
sus calentura de prismas.

El viento arranca a las eras  
vapores de purpurina  
para cubrir las acequias  
de tarlatana pajiza.

Y un hombre fundido en oro,  
envuelto en luna Amarilla,  
va haciendo que pase el Sol  
hecho granos por su criba.

En las ascuas del rastrojo  
la tierra se carboniza<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup>De la cuarta sección titulada: *Romancillos* (1928-1929), pág. 90.

## LA PALMERA

Arena, arena en brasas; un hilo de cristal  
brillante, agudo, escaso,  
sobre bordes de filos de puñal  
arrastran un tren de espumas con retraso.

Por el aire oriental  
huye la pincelada de una pluma viajera  
mientras, penacho en alto, la escoba datilera  
limpia polvo de soles el azul cielo-rosado<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup>De la quinta sección titulada: *Árboles*, pág. 103.



***CORIMBO***  
***(1951)***



## FE

Ya sé que tú lo sabes:  
es el azul, el cielo.

(En él anda la nube, está la estrella;  
ensaya un vuelo inútil el ensueño;  
yerran iluminadas  
las almas de los niños que murieron  
con el perfume de los lirios mustios)...

Ya sé que tú lo sabes; pero quiero  
lo comprendas cuando yo te diga:  
«Eso azul es el cielo»<sup>36</sup>.

## NADA

Si me quitan las flores me quedarán las hojas;  
si me quitan las hojas me quedarán las ramas;  
si me quitan las ramas me quedará aún el tronco;  
si me quitan el tronco me quedará... ¡la Nada!

Lo que estaba en las hojas,  
lo que estaba en las flores,  
lo que estaba en el tronco,  
lo que estaba en las ramas<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup>De la primera sección titulada: *vilanos*, pág. 15.

<sup>37</sup>De la primera sección titulada: *vilanos*, pág. 16.



## LUTO

Por si fuera mi alma  
la sombra de mi cuerpo,  
para mirarme el luto  
de todos los ensueños,  
todas las esperanzas,  
todas las ilusiones que murieron,  
me he mirado en mi sombra  
como si fuera un tenebroso espejo<sup>38</sup>.

## FUEGO

¡Por el fuego... en el fuego... hacia el fuego!  
Hay que derivar la ilusión  
hacia el fuego.

Ni a la mar ni a la tierra  
ni al cielo...

Todo eso ya es de todos.  
¡Al fuego!

...A ver si aún vienen  
las manos de la audacia  
a remover el fuego...<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup>De la primera sección titulada: *vilanos*, pág. 18.

<sup>39</sup>De la primera sección titulada: *vilanos*, pág. 20.

## CAMINO DE LA LUNA

Un aeroplano inquieto,  
recién amanecido;  
una metáfora insoluble  
sin un vaso de vino  
y un humo sosegado,  
sin ambición de nube, distraído  
en barrenar en rayo de sol  
por un resquicio.

¡Así voy yo a la Luna  
sin miedo a las estrellas del camino!<sup>40</sup>

## BORDADORA

(Canción)

Con la aguja picaba en el raso  
y del raso brotaba la flor.

Con la aguja picóse en la mano  
y en su mano una rosa de sangre brotó.

Con la aguja picaba en su mano, en el raso...

Y el raso y la mano de la bordadora  
se hizo todo flor<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup>De la primera sección titulada: *vilanos*, pág. 21.

<sup>41</sup>De la primera sección titulada: *vilanos*, pág. 22.

## VERDE

¡Verde!... Verde son las cosas  
que tienen la carne fresca,  
los nidos a medio hacer,  
los bordes de las acequias,  
los alamillos que dan  
con su sombra en las riberas  
de esos ríos que malgastan  
sus caudales en arenas  
y... verde es también el agua  
que se anuncia y que no llega<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup>De la segunda sección titulada: *verde*, pág. 25.

## MISTERIO

¿Cuándo vas a decirme, agua del río,  
por qué dejas llorando de ti misma,  
a tu paso, los chopos y los juncos  
y a mí que estoy mirándote en la orilla?

¿Qué mujer eres tú que te acaricio  
y te estás en mis manos fugitiva  
como una cosa igual  
que sigue siendo siempre tan distinta?

Me estoy viendo allá abajo  
(tú caminas), temblando allá en el cielo de tu fondo  
con esa inquietud fija  
de la imagen que quiere estar en fuga  
y se queda tangente con la huida.

Me estoy viendo allá abajo entre los chopos  
y no sé lo que espero aquí en tu orilla  
si te voy a mirar y ya eres otra,  
otra como tú de fugitiva.

¿Cuándo vas a decirme, agua del río,  
el misterio inquietante de tu vida  
impenetrable de tan transparente,  
tan varia y tan la misma?<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup>De la segunda sección titulada: *verde*, pág. 41.

## HUESPEDES DE LA RIBERA

### 1

¡Qué orgulloso el monaguillo  
con su bonete encarnado  
imitando el gory-gory  
que cantan los otros gallos!

Cuando se acerca a las eras  
y le limpian con un látigo  
las plumas de su sotana  
de merino bronceado,  
se recoge los manteos  
y sale más que volando.

Pero vuelve a los regueros  
de sol rebuscando granos  
de oro puro... Estira el cuello,  
mira oblicuo, escucha algo  
y otra vez prueba a cantar  
pero... se le escapa un gallo.

### 2

¡Qué gracioso episodio, poetas!  
¡Qué gracioso episodio el del grillo!  
En un palmo de tierra, tocando el violín,  
se pasa las noches enteras a orillas del río  
serrando su cuerda;  
pero siempre debajo de un risco.  
Rasca y rasca en su palmo de tierra enlodada.  
Lo buscan los niños  
y... no está... Y lo buscan

y... no está; pero sigue arañando en el vidrio  
que hay allí en aquel palmo de tierra  
debajo del risco.

¡Qué bien sabe esquivar el barrote  
y qué bien desempeña el oficio!  
Todos saben que canta en un palmo de tierra enlodada  
pero nadie adivina de veras el sitio  
donde vibra el esquivo poeta  
aserrando su cuerda debajo del risco.

¿No entiendes, hermano,  
lo que hace en la noche la sierra del grillo?

3

Y por qué ese don,  
señora luciérnaga, de alumbrar el campo?

¿De dónde le vino  
tan iluminado?

No sé... De la luna  
cernida en un árbol  
cuando estaba verde...  
¡Del cielo y del campo!

Se lo trajo una luna cernida  
¿pero no hubo un pájaro  
Vigilante en las ramas  
taladradas de estrellas del árbol?

¡Qué sé yo!  
¡Sé que soy un lucero en el campo!<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup>De la segunda sección titulada: *verde*, pág. 44.

## EL MAR, LA MAR...

No es El Mar. Esta intriga  
azul, sin inquietudes de aventura,  
es La Mar.

El Mar era más ancho y más profundo;  
viajaban los naufragios a sus lomos  
en cáscaras de nuez;  
había tierras ocultas  
detrás de sus montañas azules;  
había vida  
detrás del cementerio de sus olas...

Pero ya no es El Mar:  
es un azul castrado por las quillas,  
domado por la brújula,  
desdeñado del hombre  
que ha encontrado otro azul  
por donde ir del brazo de los ángeles...

Para El Mar  
cuatro velas de lino  
y una llama  
del fuego de San Telmo en cada palo.

Para La Mar  
viajeros  
cansados de sus alas  
durmiéndose en las jarcias:  
¡golondrinas!<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup>De la tercera sección titulada: *azul*, pág. 62.

## EL TRIUNFO

ÉL

Nubecilla de sol en el raso;  
nubecillas de sol en el raso amarillo,  
naranja, encarnado...

Nubecillas de sol  
batallando  
con el sol en un ruedo menguante  
que no llega nunca al ocaso.

Y el torero debajo del sol,  
como un árbol,  
resistiendo la luz y el peligro  
con su capa plegada en el brazo.

Y un grito de júbilo  
o un grito de espanto...

—«Media luna las armas de su frente»—  
Y delante, el estoque en la mano,  
de puntillas al borde del sol,  
el torero, sereno, esperando.



## ELLA

El sombrero, cordobés,  
los palillos, de canela  
y la sal que le rezuma,  
de Cádiz la salinera.

De la nube del mantón  
le llueve un fleco de seda  
y el revuelo de sus pies  
le arremolina las hebras.

El viento que la persigue  
se rinde, se tambalea...

Ella, el sombrero en la mano,  
al aire la cabellera,  
en el ruedo de su falda  
centra su cara morena.

Gusanillos de Manila  
por los muslos le chorrean  
y un vientecillo celoso  
los aparta de sus piernas.

De pronto, un paso del baile,  
hinca la rodilla en tierra  
y un «¡Olé!» como una ola  
se le ciñe a las caderas<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup>De la cuarta sección titulada: *galería*, pág. 71.

## AMISTAD

No de «pájaro muerto»  
ni “azucena tronchada”  
sino una mano fresca y viva  
que al estrechar la tuya  
se la vaya acercando al corazón...

Esta es la mano que yo quiero  
— sin miedo a las espinas —  
encontrar otra vez entre las zarzas<sup>47</sup>.

## SÚPLICA

Eva, no seas así:  
dame un poquito  
de la manzana aquella;  
que haya otra perdición  
más dulce y más consciente que la antigua...

Que contribuya yo,  
como hijo de Caín,  
en esta perdición incestuosa  
que hizo el supremo Dios  
después ya de creados los buenos y los malos...

¡Eva, dame un poquito,  
que soy bisnieto tuyo  
y no debo morirme sin probarla!<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup>De la quinta sección titulada: *abstracciones*, pág. 89.

<sup>48</sup>De la quinta sección titulada: *abstracciones*, pág. 90.

## FIN

Los caminos se acaban  
allí donde se acaba el caminar.

Mientras se va alternando la planta en el sendero  
va girando la Tierra  
y enseñando por todo el horizonte  
el sello de tu pie  
para que te recuerde el que lo mire.

Si tu paso es de luz  
se quedarán las sendas  
temblando de luciérnagas azules;  
si es de sombra, en el lodo del olvido  
se quedará tu huella sepultada.

Pero siempre  
has de pasar o estar pasando  
sobre el polvo que te ha tendido el Sino  
para que el mundo gire  
y camine el sendero por dónde has de pisar  
aunque te hieras  
los pies entre la grava mal tendida  
y brotada de cardos heridores  
que afilan el puñal del disimulo.

Ese palmo de tierra  
donde se afinca el pie te tiene en vilo  
para que te apoderes con los ojos  
de lo que habrás de dar con la palabra  
después de que las olas de tu sangre  
te inunden con su esencia el corazón.

Ese palmo de tierra es lo que vive  
y lo que hace vivir

a lo que tiene vida en tu horizonte;  
en el círculo azul  
donde se encierra el mundo de tus ojos  
que has de multiplicar  
por los miles de mundos que imagines  
para darle a la vida más anchura,  
y ofrecerla a otros ojos que la quieran  
mirar a tu través.

Por eso has de tener el pie alternado  
siempre sobre la tierra removida  
donde se queda el sello de tu planta,  
como un Mercurio estático  
y dinámico a un tiempo, épico y lírico,  
cuya antorcha  
ilumine a los mundos  
pero tenga en tu esencia tu raíz

Por eso has de tener el pie alternado  
—en el aire, en el lodo—  
de modo que tu huella  
sea siempre non por todos los senderos  
que te obligue tu sino a recorrer.

Por eso has de tener el pie alternado  
siempre sobre la grava mal tendida  
donde brota el puñal del disimulo:  
porque tú eres la antena  
captadora que no espera la onda  
sino que va a buscarla por los rumbos  
que le tuerce la vida cada instante  
y, si plantas los pies  
donde brota el puñal del disimulo:

porque tú eres la antena  
captadora que no espera la onda  
sino que va a buscarla por los rumbos  
que le tuerce la vida cada instante  
y, si plantas los pies  
donde tropieces con la yerba fresca,  
se quedarán parados los caminos,  
caerá sobre tus sienes  
como un cenit de plomo impenetrable  
donde se fundirán los horizontes  
y quedará la vida sepultada,  
cargada de paisajes superpuestos,  
ante los soles ciegos de tus ojos...  
y ya no podrá nadie  
mirarla a tu través,  
nunca jamás<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup>De la sexta sección titulada: *fin*, pág. 107.

**- II -**

## **CUENTOS**



## LOS VIERNES DEL PAÍS DE LOS MENDIGOS

Al despertar el alba, cuando apenas el ajetreo cotidiano de sus moradores dejábase sentir, una legión de mendigos pululaban ya por las calles y plazuelas de la villa.

Estos, arrastrando su miseria, mostrando sus flácidas humanidades envueltas en hediondos y destrozados harapos, iban pregonando sus desdichas; parecían heraldos hambrientos que anunciaran el misérrimo estado de un pueblo que viera indiferente sucumbir a tanto desheredado, sin más hogar que unos paredones de escombros, sobre un suelo desenlosado y húmedo.

Aún no brillaba del todo el sol del viernes cuando estás huéspedes del hambres se dirigían a distintos sitios de la población en espera del socorro semanal que varios señores altruistas y caritativos tenían a bien de repartir a una hora convenida con el objeto de hacer más breve y cómoda la distribución y más visible y patentes sus generosidades.

La recluta de este ejército de desdichados estaba hecha dos horas antes de percibir el socorro. Alineados en la acera de la calle, tumbados y dormitando los unos, entretenidos los más en la persecución constante de algún insecto molesto que hiciera sus correrías por sus debilitados cuerpos, esperaban con impaciencia la hora sacramental de que unas manos caritativas distribuyesen la mezquina cantidad (mezquina aún para limosna) de un céntimo de peseta.



Estos señores de corazón sensible comenzaban el reparto de limosnas ostentando en sus rostros la satisfacción que engendra la práctica en una virtud, virtud que por la forma de ejercitarla era un estúpido alarde más digno de censura que de alabanza y admiración; pues aquellos desheredados sucios y mal olientes ofrecían al pueblo el cuadro alegórico del hambre, constituían un peligro para la salud pública y al mismo tiempo les privaba de otros socorros que, otorgados con menos ostentación, eran más propicios a resolver sus necesidades.

Hermoso es el ejercicio de la caridad, cuando se otorga en armonía con aquella máxima cristiana de que “tu mano izquierda no sepa lo que haga la derecha”, pero cuando el principal móvil que impulsa a practicarla es la publicación de vuestra generosidad y la humillación del que las recibe, entonces una obra que podía ser buena y santa, se desnaturaliza, pierde el aroma de la virtud y se torna en insana y censurable ante los ojos de Dios y de los hombres.

*La Lluvia (Lorca), nº 42; 13 de octubre de 1915.*

## LA HIJA DE SU MADRE

...y la gitanilla negra de cabellos y ojos con una negrura de abismos y trigueñas mejillas regadas por el aljófaro cristalino de sus lágrimas, seguía conmovida contándome su historia.

—¡Soy tan desgraciada! Yo no tengo... y las palabras que se apretaban en su garganta ansiosa de retemblar entre sus labios, se convertían en su suspiro prolongado y triste, envuelto en el doloroso sentimiento de su alma de mártir.

—Yo no tengo padre, no lo he tenido nunca y por eso no tengo amigas; todas rehúsan de mi compañía... ¡Soy tan despreciable!... —y otra vez lloraba la gitanilla negra de los ojos sombríos y seguía, seguía contando su desgracia.

—La sociedad me desespera con su desprecio; me llama, ¡la hija de su madre!, y me mortifica con estas frases, que en tan poco quieren decir tanto... Sí, de mi madre, ¡sólo de mi madre!... Yo no he tenido nunca padre, y si lo tuve no lo he visto jamás.

Cuando aún muy niña preguntaba que por qué no tenía yo un papaíto que me sentara sobre sus rodillas y me acariciase con tiernas palabras, mi madre me contestaba que había muerto, que estaba en el cielo... ¡Mi padre!... ¡Mi padre!... —Y al pronunciar estas palabras, de sus ojos endrinos cercados de una areola violácea, brotaban como un rosario de perlas, las terribles mensajeras de su dolor. Y avergonzadas, escondía su rostro de máter dolorosa entre sus pálidas manos monacales. No quería vivir, tenía vergüenza de sí misma... ¡Era tan despreciable!...

Aquella muñequita cándida, desgarraba mi alma con su triste relato. Sus palabras, engendraban en mi corazón un odio asqueroso contra la sociedad, aquella sociedad imbécil que la despreciaba porque era buena, y que se hubiese visto complacida, con que la gitanilla de los ojos y los cabellos negros como abismos, hubiera sucumbido en el inmenso lodazal del vicio de esta vida, para poder llamarle con justicia: ¡La hija de su madre!

*Tontolín (Lorca), n.º 36; 13 de febrero de 1916.*

## SÍMBOLO

El otoño del hombre ha puesto sus cabellos grises, que es el más triste color.

En este momento el hombre llega a su ocaso; la vida que le queda será una inmensa noche oscura. Los recuerdos, las esperanzas y las ilusiones se escapan por la herida de su corazón y el águila de la voluntad yace a sus pies herida por el dardo de los desengaños.

También es otoño en la Naturaleza. El hombre está en la cumbre de una alta colina mirando a lo lejos: a sus pies los árboles tiemblan ateridos, los perros aúllan, la Humanidad se destroza en su lucha; allá se ve un pueblo, sobre el cual flota un ambiente pesado y sucio y un tenue resplandor... Seguramente las palomas que vuelven a ras de los tejados, volverán a sus palomares, ensordecidas por el griterío de las plazas de toros y asustadas por el lamento de los pordioseros.

El hombre aparta los ojos de aquel pueblo y medita un rato; dos lágrimas caen de sus ojos.

Luego dirige su vista hacia otro sitio: solamente ve tierra, una inmensidad de tierra, un océano de tierra, hasta que allá, en lo más lejano, la tierra se da un abrazo formidable con el cielo (El sol cae, todo ensangrentado, por detrás de los montes y la silueta borrosa de una mujer, se pierde entre las sombras del cielo crepuscular).

¡Oh! ¡El Horizonte! —exclama— y se queda inmóvil, mirando hacia la lejanía como alucinado por una visión extraordinaria.

A los pies de la colina hay un profundo abismo. El hombre sigue mirando al Horizonte con los brazos tendidos hacía él; como las de un autómatas, sus piernas comienzan a moverse... un pie se posa sobre la punta de una roca, el otro trata de posarse en el aire y el viaje de ensueño al Horizonte lejano acaba.

El hombre de los cabellos grises, yacen al pie de la alta colina, los cuervos se cierran sobre su cadáver y las estrellas brillan en el espacio, como las llamas temblorosas de los cirios<sup>50</sup>.

*Tontolín (Lorca), n° 192; 9 de febrero de 1919.*

---

<sup>50</sup>También publicado en *La Tarde de Lorca*, n° 3.632; 30 de octubre de 1922; pág. 1.

## EL PRÍNCIPE RAYO DE SOL

Sí, es verdad, queridos niños; es un gran dolor que Malboroug se marchara a la guerra y no volviera más; pero hace ya muchos años que desapareció y no debe apenaros tanto este recuerdo.

Mirad, yo voy a contaros un cuento alegre de un pequeño príncipe del reino del Sol, que se enamoró de una princesa, hija del rey de la Luna.

\*

El pequeño hiperionida (Hiperión era el padre del Sol y, como este príncipe de que os hablo era el más bello de todos los niños del reino, pues tenía en los ojos dos luceros, la cabellera era de luz, los dientes de diamantes y las uñas de oro fino, los habitantes del reino de la luz creían que había nacido por la divina intervención del viejo dios). Pues bien; el pequeño hiperionida vivía con su padre, el rey pedrería. Tal era la luz que despedía aquel palacio que nadie podía mirarlo sin correr peligro de quedarse ciego. Sus magníficas cámaras tenían las paredes de topacios y brillantes, y de los techos de turquesa pendían lámparas de oro en las cuales ardían rubíes como corazones.

Cuando el príncipe salía al jardín tañendo su salterio, en cada hoja de cada árbol cantaba un ruiseñor; las rosas rojas tendían sus pétalos encendidos bajo los pies del príncipe; el botón de los nardos y de los claveles se abría para perfumar su aliento y, de todas partes, salían bellas niñas envueltas en tules rojos que danzaban a compás del salterio.

Y ocurrió que, un día, del buche de un ruiseñor salió una voz divina que dijo:

—¿Quién eres, que así hablas? —dijo entonces el príncipe.

Y el ruiseñor contestó:

—Soy un niño como tú, soy Eros, el hijo de Venus, que vengo a herirte; pero no temas, porque he traído dardos de oro y les he puesto miel en las puntas para endulzar tu herida. Debes ir a la luna, Rayo de Sol.

Y Eros, convertido en ruiseñor, voló de la rama de aquel árbol y se perdió por el espacio azul.

\*

Desde aquel día, el príncipe comenzó a palidecer un poco. El canto de los ruiseñores le entristecía; las niñas que danzaban al compás de su salterio le hacían pensar en la blanca princesita que lo esperaba en la Luna... en una palabra, comenzaba a dolerse de la herida de Eros.

—¡Ay! ¿Qué es esto? —se preguntaba poniéndose la mano sobre el corazón—. ¿Qué es esto?

Y un día supo que aquello era la herida del amor. Entonces cruzó el espacio en un rayo de sol y, cuando ya iba cerca de la Luna, vio que la princesa blanca se asomaba a un balcón de jazmines y le tendía una escala de hijos de plata.

El príncipe miró con sus ojos de lucero a la princesita, que sonreía dulcemente, y subió por la escala.

Cuando estuvo junto a ella comenzó a cantar dulces coplas de

amor y a tañer su salterio. La princesa estaba deslumbrada ante su mirada luminosa y él temblaba de dicha junto a ella.

Entonces el rey de la Luna encendió todas las estrellas del espacio, mandó adornar a su hija con las más ricas galas y llamó a Venus para que bendijera la unión. Venus les hizo cogerse de las manos, besarse la frente y, por fin, les hizo subir a su lucero, donde viven felices desde hace mil siglos con el halago y la protección de su madrina.

\*

¿Veis? También hace miles de años que el príncipe Rayo de Sol se marchó de su reino y no ha vuelto más. Sin embargo, vive muy dichoso con su princesita blanca en la estrella de Venus.

No os apene tanto el recuerdo de Malboroug, queridas niñas. Más vale que penséis en el pequeño príncipe Rayo de Sol.

*Los Lunes de El Imparcial (Madrid), n° 20.782;  
22 de agosto de 1926.*





- III -

## TRASCIPCIÓN



## EN MEDIO DEL CAMINO

(Estos manuscritos, fueron hallados entre los papeles que, Fernando Ossorio, un joven taciturno y sombrío, que murió por su voluntad a los treinta años de vida, dejó en su mesa de trabajo).

Yo soy un hombre a quien no ha sucedido nada extraordinario. Mi vida ha transcurrido vulgarmente, como la vida de cualquiera; por eso me atrevo a mirar en mí a la Humanidad.

Yo he gozado todos los placeres y he padecido todos los dolores; yo he incurrido en todas las faltas y poseo todas las virtudes; yo soy el Hombre y la Humanidad está en mí. Por i calidad de hombre vulgar, doy al aire estas lamentaciones, con la convicción de que, alguien que las escuche, las juzgará iguales a las suyas y esto será un consuelo para él.

Recuerdo: una vez fui yo niño. ¡Oh, cómo me martiriza este pensamiento...! Por qué, la niñez, sólo viene a nuestra imaginación con la forma de una flor marchita y, a pesar de todo, sabemos que esta flor tuvo fragancia.

Yo he sido niño y quizás un niño alegre como casi todos los que conozco; pero ¿quién me dice a mí que yo he gozado la fragancia de niñez? Para poder apreciar una cosa en necesario conocer, si no la cosa en sí, por lo menos, otras relativas a ésta; así, para poder apreciar el valor de la niñez, es preciso conocer la vida y si los niños conocieran la vida, fatalmente, pensarían con tristeza en el tiempo aquel en que su madre los llevó en el vientre.

Una de las cosas más interesantes de mi vida me ocurrió siendo niño. Entonces iba yo a la escuela. Era por el tiempo de la Pascua Florida y algunos nos preparábamos para recibir por vez primera el Sacramento de la Comunión. (A mi me estaban haciendo un traje azul marino de pantalón largo y yo andaba loco de alegría, pues este era el primer traje *completamente nuevo* que iba a estrenar).

Don Juan se llamaba mi maestro: era un hombre viejecito y encorvado, usaba mi vestido que alguna vez había sido negro, pero, en aquel tiempo, tenía un color indefinido; algo verdoso, algo parduzco.

En mi lado de la escuela había una plataforma de unos veinte centímetros de altura, sobre la cual estaban la vieja mesa y el viejo sillón del anciano maestro. Eran tres pobres valetudinarios que, juntos, habían aguantado todas las tempestades de la vida y, seguramente, no hubieran podido vivir los otros al faltar uno de ellos. Sobre los tres viejos amigos había un dosel de tela morada y, bajo el dosel, pendiente de la pared, un crucifijo cuyo Cristo estaba horrible y burdamente manchado de pintura roja.

Cuando don Juan se sentaba detrás de la vieja mesa solamente la cabeza se veía; estaba cubierta con un gorro de paño negro que tenía una cenefa de flores bordadas; sus ojillos pequeños y vivos brillaban como dos lucecitas fosforescentes detrás de los cristales de las gafas, y los dos mechones de su bigote blanco, caían lacios como las alas de una paloma herida.

Un mes antes de que comulgáramos, el pobre viejo nos ayudaba a hacer examen de conciencia, nos explicaba los mandamientos de la Ley de Dios (aunque no completamente, pues del quinto pasaba al séptimo y se esforzaba en inventar cuentos para hacernos comprender la importancia del acto que íbamos a realizar.

Un día nos estaba contando por centésima vez, que Napoleón, después de una gran victoria, había reunido en un banquete a todos sus ministros y generales y les preguntó: ¿Acertaréis cual fue el día más feliz de mi existencia? Todos le recordaron fechas gloriosas, pero ninguno acertó. Entonces él dijo: El día más feliz de mi vida fue el de mi primera comunión.

Apenas acabó don Juan su cuento, yo, con un atrevimiento que todos mis compañeros envidiaron, le dije: Pues el día más feliz para mí será aquel en que usted nos anuncie las vacaciones para todo el verano.

¿Para qué deciros que el viejo maestro castigó duramente esta audacia mía? Ya lo supondréis.

Después de haber pasado muchos años, he pensado en aquellas palabras que tanto indignaron a mi maestro, he recordado todas mis alegrías posteriores y he visto que, verdaderamente, el día más feliz de toda mi existencia, fue aquel en que don Juan me anunció las vacaciones para todo el verano.

*El Faro (Lorca), nº 2; 5 de enero de 1919.*



- IV -

## ARTÍCULOS





## UN BAILE DE CANDIL

El campo; la noche. Bajo el desgredado ramaje de una parra, un hombre arranca de los bordones de la guitarra, un puñado de notas cadenciosas, tristes, mientras otro, con una voz aguardentosa, ya cantando esta copla:

«Entre cuatro se llevaron  
dentro de una caja blanca  
a la moza que mató  
al morir, mis esperanzas.»

El sortilegio de esta noche sin luna, el ambiente tibio y de dolor de la guitarra y de la copla, daban al alma un escalofrío y una emoción de sentimiento. Las postizas dejaban oír su monótono ritmo y una moza envuelta en una mancha color cereza, verde manzana y azul chillón, saltaba trezando con sus pies mal calzados, una malagueña, mientras un mozo vestido de pana la imitaba castañeteando sus dedos encallecidos y deformados. De vez en cuando se escuchaba una voz que decía: ¡Quién baila! y el bailarín contestaba: ¡Quien habla!

Luego descansaban y los mozos dedicábanse al galanteo. Era un conjunto de voces desagradables, de palabras confusas, entrecortadas, divorciadas de todo sentido gramatical. Unos, los más pobres de espíritu, se limitaban a pedir baile para cuando ya las mozas hubiesen descansado; otros, los más desenvueltos, decían imbecilidades entremezclando en ellas algunas frases groseras, con pretensiones de hacer chistes, y las madres, entre tanto, evocaban los recuerdos de sus buenos tiempos. ¡Cuándo ellas eran mozas!... ¡Aquellos sí que eran bailes!... Casi todas habían bailado con el amo, y eso que en aquel tiempo no era como ahora, entonces vestían de percal y las mozas de hoy ya llevan trajes de seda y se peinan igual que las señoras... Y a algunas de ellas se le ocurría decir: ¡Así van los tiempos! Y aquella

conversación tan grata se transformaba por completo y comenzaban a hablar del presente. Las mozas con sus exigencias, (que cada día eran mayores y por lo tanto mayores también los gastos) las llevaban atrapadas, «no podían sacar los pies del plato». ¡Así van los tiempos, y como no llovía... y otra mujer volvía a repetir la frase tan oída: ¡Así van los tiempos!

Aquello era un cuadro admirable; en un lado las viejas cuchicheando, en otro las mozas con su eterna sonrisa de candidez y sus trajes compuestos de colorines, a la luz del carburo, tenía el aspecto de un agua fuerte confusa, chillona y alocada; y por último, los hombres, con sus rostros curtidos, ocultos bajo las enormes alas del sombrero, parecían fantasmas movibles que reían, bailaban y cantaban como por medio de resortes.

Aquel era un conjunto de vida pura, inmaculada; infiltraba en mi corazón un deleite, una emoción; era una vida intensa de rudezas, de verdades, de sentimientos, que hacía llegar al alma la sensación inquietante, de la envidia, del deseo...

Los mozos y las mozas bailaban sin hablar, como si estuviesen desempeñando algún papel difícil, mientras en los bordones de la guitarra, lloraba una música muy honda, muy triste, y en la garganta de otro de aquellos hombres sombríos se desgarraba esta copla envuelta en una sonrisa de dolor:

Malas puñalaitas te den  
en esos ojos de fiera  
que están quemando mi alma  
en el fuego de su hoguera.

Entre tanto que aquella gente se divertía, nosotros, unos amigos y yo, contemplábamos aquel cuadro lleno de rudezas.

— ¡Qué imbéciles, cualquier cosa les divierte! ¿Qué jugo le sa-

carán a esos bailes? ¡Sin hablar!... ¡Jesús, parece que están de duelo! Dice uno de ellos mientras bailan...

Pero aquel cuadro viviente, lleno de risas sin malicia, de bur-las y galanteos y salto funambulescos, seguían animado. Las madres ya casi vencidas por el sueño entreabrían los ojos tímidamente para observar a sus hijas que hablaban con los mozos, y a alguna de ellas, medio dormida, medio despierta, se le ocurría decir:

¡Así van los tiempos!...

Se acabó el baile, la guitarra cesó de llorar, el eco de sus notas se perdió en el ambiente enlutado de la noche sin luna; las mozas se descalzaron sus zapatos de piel de becerro y aprisionaron sus pieles en sandalias de esparto... se hizo el silencio... ladró un perro... después nada...

*La Lluvia (Lorca), nº 72; 13 de julio de 1916.*

## ELEGÍA DE LOS JARDINES

¿Habéis visto esos jardines en que los hábiles jardineros hacen dibujos extraños con las plantas, guían los árboles a su capricho y recortan los evónimus para formar con ellos figuras, casi siempre ridículas?

Yo cortaré las manos que tal hacen. ¡Limitar, guiar una fuerza natural!... ¡Qué vanidad, qué disparate!

Sería mejor dejar crecer la hierba en los paseos, dejar que el ramaje de los árboles se entrecruce, dejar que nazcan las rosas al lado de las zarzas y que las plantas trepadoras se perfumen con el azahar de la copa del naranjo, y que las violetas asomen tristemente entre los lirios.

En un jardín abandonado, se puede entrar una tarde de otoño a ver como caen las hojas de los árboles y a darle al corazón como un baño de melancolías; pero en un jardín moderno, donde las plantas crecen en justa simetría, donde los árboles son completamente derechos, gracias a la mano del hombre, y los paseos están limpios de hierba... allí han matado al alma del jardín. Esto se podrá llamar un parterre o algo más ridículo todavía, pero jardín, una cosa tan dulce, no puede llamarse la artificiosa arquitectura de las plantas.

¡Qué tristeza! Bajo, la mano del hombre de mal gusto cede el impulso salvaje de la Naturaleza para herir nuestros ojos y nuestro corazón!

Yo recuerdo que, a orillas de un arroyo, había unos álamos blancos cuyas ramas se inclinaban hasta besar las aguas cristalinas. En las noches de luna era un encanto ver como temblaban de alegría las hojas verdes con el dorso nevado y el arroyo cantaba y reía claramente. Después cortaron el ramaje de los álamos y no han vuelto a retoñar. Y

ahora, el arroyo pasa llorando constantemente y, las noches de luna, da tristeza mirarlo. En su fondo brillan las estrellas como fuegos fatuos. (Yo he pensado que serían las almas luminosas de aquellas pobres hojas que cantaban debajo de la luna...)

¡Oh! manos de los jardineros, que atentáis contra lo bello; manos de hombre vanidoso, que queréis limpiar el impulso salvaje de la Naturaleza; manos de hombre de mal gusto, que guiáis y recortáis las plantas para quitarles, toda su belleza natural; manos criminales, que convertisteis un arroyo en cementerio y matasteis unos álamos blancos; ¿verdad que no temblasteis al cometer el crimen?

¡Oh, manos! ¡Yo os cortarí por la muñeca con gran satisfacción, para desagraviar a la Naturaleza!

*Tontolín (Lorca), nº 197; 16 de marzo de 1919.*

## DESPUÉS DE UNA LECTURA

Cuando se lee un libro de versos sincero y armonioso, es decir, escrito con el corazón, con un corazón triste que ame el canto de los ruiseñores, el ala de la melancolía y de la melodía roza nuestro espíritu y sentimos que la carne pesa demasiado.

Después de sentirme impresionado por la lectura de unos versos, no se puede ser un crítico implacable. La crítica en cosas que estén sujetas a reglas fijas podrá existir, pero en el Arte es completamente absurda.

Yo he leído la opinión de algunos críticos, muy considerados y admirados en España, sobre la obra de Rubén Darío y han antepuesto a esta la de los poetas del siglo XIX y, para ello, han nombrado a Campoamor, a Zorrilla, a Núñez de Arce... ¡Qué cosa más tonta! Por lo menos yo lo creo así. Los poetas españoles del siglo pasado, excepto Bécquer y Espronceda, me parecen ridículos, pesados, majaderos. Campoamor toma un aire grave de poeta-filosófico y produce sus ridiculeces sentimentales que enternecen a algunas mujeres incapaces de sentir una emoción grande y bella; Núñez de Arce forma unos renglones de frases huera, cuidando de que las últimas palabras de estas líneas simétricas rimen entre sí y, algunos señores, con voz ahuecada, declaran estos versos y, a veces, logran conmover a su auditorio. Yo he oído a don Mariano de Cavia decirle a este poeta de quien nos ocupamos, Eliodoro Puche, que debía leer a Zorrilla y escribir cosas bajo su influencia; claro está, Eliodoro le contestó que leía a Zorrilla pero era para apartarse de él y Cavia le llamó «afrancesado» y «modernista».

Yo creo que el Arte está destinado a producirnos emociones y toda obra que impresione nuestro espíritu es buena. ¿Qué nos importa que la crítica juzgue mal o bien de ella? Hay quien dice que Murillo es

mejor que el Greco. A mí el Greco me ha producido emociones de inquietud, de tristeza, de dolor y me ha hecho un gran admirador suyo; en cambio Murillo se me ha empalagado, se me ha hecho insoportable a fuerza de dulzura. En materia de Arte la crítica se estrella. Podrá decirse: Esto me produce tal sensación, despierta mi sensibilidad, me gusta o no dice nada de a mi espíritu, no me gusta; pero hacer un gesto grave y decir: «esto vale» o «no vale», es una vanidad ridícula digna de nuestros académicos y otras inutilidades por el estilo.

«Motivos Líricos», esta última obra de Eliodoro Puche, es uno de esos libros sinceros y armoniosos.

El poeta ha escuchado atentamente el credo poético que predicó Verlaine diciendo:

«La música ante todo  
y de ella prefiere la indivisible,  
más vaga y más soluble en el aire,  
sin nada que pese o que pose.  
Es menester también que no vayas  
a escoger la letra sin alguna sorpresa;  
nada más grato que la canción gris  
en que se junta lo Indeciso con lo Precioso.»

Todas las poesías de «Motivos Líricos» tienen esa música alada «sin nada que pese» o que «pose». La melodía de los versos de Puche es ligera, delicada, es una melodía de brisa primaveral, de canto de ruiseñor, de roce de alas...

Las ideas son algo grises, imprecisas, brumosas. A veces, de entre esta bruma leve, brota un rayo de luna que penetra en nuestro corazón y nos lo ilumina con su luz melancólica; luego, la bruma hace la luz opaca y apenas si roza nuestro espíritu.



Esto es Eliodoro Puche, en mi concepto; un poeta apartado de la pesadez del siglo XIX, sincero, emocionante, sencillo, ligero y musical.

Después de leer «Motivos Líricos» he sentido un poco de tristeza, mi corazón se ha florecido de bellas emociones y me he quedado pensando en la «Carta», en «El canto de los gusanos», en «Retorno», en «El tren», en «Sueño de una mañana de primavera» y en otras poesías de este libro que me han impresionado hondamente.

*Tontolín (Lorca), n.º 199; 30 de marzo de 1919.*

## EL ÚLTIMO LIBRO DE JOAQUÍN ARDERÍUS

Alejandro Pueyo, editor, acaba de poner a la venta el último libro de Joaquín Arderíus: «La Duquesa de Nit».

El éxito de crítica no ha podido ser más lisonjero ni más justo.

Ballesteros de Martes, en «El Sol», Rafael Cansinos-Assens, en «La Libertad», han hablado en elogio del último «evangelio nihilista» de nuestro Arderíus, que ya acusa perfil de capitán en la campaña lírica.

El nuevo libro, a nuestro ver, no es mejor ni peor que «Ojo de brasa» ni que los demás libros de Arderíus; es otro hijo más.

¿La historia que se cuenta? Es una familia aristocrática que se derrumba; el marido es el reverso del héroe de aquel librito del excelsa Unamuno que se titula «Nada menos que todo un hombre»; ella, la Duquesa, tiene un espíritu fuerte y dominador que no encuentra en el hombre la mano que lo embride; así el corcel indómito galopa hacia la perdición, el vicio y la ruina. Y un instante pudo el marido, a dura rienda, tornarla al buen camino; pero entonces llegaron las predicaciones del fraile que llenó la cabeza y el pecho vacíos de aquel hombre con la sola idea del enemigo malo, y el potro salvaje siguió levantando el polvo de los caminos sin salida.

Del matrimonio, una hija histérica, un hijo invertido... todo mala cosecha. Y fuera de esto, Fabián el antiguo criado —el perro fiel que he visto yo mil veces— que se gasta su hacienda en aguardiente para la señora y, una noche de miseria espantosa, la besa entre los labios.

—¿Y esta historia puede ser verdadera?

—Sí, sí, tú y yo la conocemos, lector. Piensa un instante y la

recordarás y, si es que no la sabes, te llenará el espíritu como si fuera cierta. Esa es la virtud de la palabra escrita por el hombre de corazón.

Cansinos dice que Arderíus «camina, cogido con una mano al manto de Jesús y con la otra a la recia diestra de Nietzsche». Y es verdad, pero todavía aprieta más la mano que coge el manto de Jesús. Tiene afán de destruir, pero no destruir literalmente (cuando él diga: «que se destruya...») léase: «que se reconstruya...»).

Ése es a mi ver el espíritu de Arderíus. El quisiera tener un rostro de vieja gruñona como el de Schopenhauer (para ocultar tras él la expresión dulcísima de su alma de poeta que trata de esconder inútilmente) y una tralla en la mano para azotar el mundo, porque de los azotes, de las amarguras algo noble saldría.

En esto último va más cerca del manto de Jesús, en esto último y en lo de dar la mano a los caídos, a los purificados, que se rascan sus lacras con la teja de Job.

El temperamento de nuestro escritor es recio, noble, inquieto y no se ajusta bien a la ironía, sino al sarcasmo desolador que anega el alma de amargas inquietudes.

En sus libros no existen desilusiones mínimas; embates del vendaval hacen temblar los troncos seculares, y la hembra que calienta sus huevos entre el ramaje espeso aprieta más su buche contra ellos, y el calor de la entraña se hace más eficaz a cada embate, y... mañana, tal vez, veremos en el aire los pajarillos nuevos.

*Tontolín (Lorca), nº 239; 19 de septiembre de 1926.*





Cada ciudad tiene sus poetas, sus músicos, sus pintores,... Unos son recordados durante las generaciones venideras y otros caen en el más profundo olvido. Tal es el caso de Antonio Para Vico, poeta, maestro, político y prohombre de la ciudad de Lorca. Con intención de luchar contra el ostracismo que sufre desde hace más de sesenta años esta figura de nuestras letras, nace la presente antología, la cual pretende mostrar al lector una aproximación de su vida y obra. Así pues, los poemas y textos narrativos aquí recogidos son un acercamiento a su trayectoria como literato: autor de poemas modernistas y vanguardistas, con una prosa rimada de corte baudeleriana, un cuento al estilo rubeniano, y críticas de obras de autores lorquinos, como las realizadas al novelista Joaquín Arderús y al poeta Eliodoro Puche, lo que constituye una muestra esencial de la actividad creativa de este notable escritor, epígono del modernismo, llamado Antonio Para Vico.